



universität
wien

Diplomarbeit

Titel der Diplomarbeit

Utopía social en Gioconda Belli

Análisis de La Mujer Habitada y Waslala

Verfasserin

Maria Katharina Lauritsch

angestrebter akademischer Grad

Magistra der Philosophie (Mag.phil.)

Wien, 2009

Studienkennzahl lt. Studienblatt: A 190 353 333

Studienrichtung lt. Studienblatt: Romanistik Spanisch

Betreuer: Mag. Dr. Fernando Varela Iglesias

Índice

| | | |
|-----|--------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 1 | Introducción..... | 4 |
| 2 | Utopía ¿qué es? – Intento de definición | 6 |
| 2.1 | Utopía en América..... | 11 |
| 2.2 | Utopía en la literatura..... | 18 |
| 2.3 | Utopía en la literatura latinoamericana..... | 24 |
| 2.4 | Digresión: Gioconda Belli y la Literatura Nicaragüense..... | 26 |
| 3 | Utopías ejemplares..... | 30 |
| 3.1 | El Sandinismo..... | 30 |
| 3.2 | Utopías cristianas..... | 34 |
| 4 | Análisis de “La Mujer Habitada” (1988)..... | 38 |
| 4.1 | Contenido..... | 38 |
| 4.2 | Aspectos formales..... | 39 |
| 4.3 | Protagonistas como portadores de la utopía..... | 43 |
| 4.4 | Otros elementos utópicos..... | 49 |
| 5 | Análisis de “Waslala” (1996)..... | 51 |
| 5.1 | Contenido..... | 51 |
| 5.2 | Aspectos formales..... | 53 |
| 5.3 | Protagonistas como portadores de la utopía..... | 54 |
| 5.4 | Otros elementos utópicos..... | 57 |
| 6 | Comunidades entre “Waslala” y “La Mujer Habitada”..... | 65 |
| 6.1 | Continuidad de tiempos históricos..... | 65 |
| 6.2 | La emancipación de la mujer como propuesta utópica..... | 74 |
| 6.3 | De la revolución a la búsqueda – diferencias en la concepción de lo ideal y cómo alcanzarlo..... | 77 |
| 6.4 | ¿propuestas sociales o propuestas políticas?..... | 79 |
| 7 | Conclusión..... | 83 |
| 8 | Abstract: Utopie in zwei Werken von Gioconda Belli..... | 85 |
| 9 | Bibliografía..... | 87 |
| | Agradecimientos..... | 95 |
| | Currículum Vitae..... | 96 |

Soy una admiradora de Gramsci. Hay que recuperar una cosa que él decía: La fuerza de la idea. Hemos abjurado de ese principio de la fuerza de la idea como motor de la historia.

Gioconda Belli¹

¹ Ross (1999).

1 Introducción

Estudiando filología germánica e hispánica, con el tiempo he leído muchos libros. Me especialicé en literatura hispanoamericana², entre otras cosas por mi estancia Erasmus en la universidad de Alicante, donde asistí a muchos cursos y conferencias que organizaban el Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti y el Departamento de Literatura Hispanoamericana. Encontré algo especial en textos hispanoamericanos, algo que durante mucho tiempo no supe nombrar.

Trabajando el “mestizaje cultural” como tema central, encontré que también la utopía en muchos textos era un motivo central³ que yace aún más profundo y pasa muchas veces sin ser advertido. Y como siempre me ha gustado soñar, me fascinó esa idea y pronto tuve claro que quería investigar más sobre ella. El hecho de combinar este deseo con la obra de Gioconda Belli, es una casualidad dichosa y fructífera: en los dos libros que elegí de la autora nicaragüense, la utopía funciona como “motor de la historia”⁴, es decir impulsa la trama en “La Mujer Habitada” y es tema principal en “Waslala”, reinterpretando el género utópico.

Entonces mi intención era verificar mi suposición inicial de que la utopía era un motivo central de la literatura hispanoamericana e investigar el lugar que ocupa la obra de Gioconda Belli en este contexto, si sus textos son excepciones o una muestra de un “espíritu utópico”⁵ que recorre el pensamiento hispanoamericano.

También me parecen importantes las preguntas del porqué y del para qué de la utopía. Por qué es tan frecuente su uso y con que finalidad se utiliza.

2 Más tarde en el texto aparecerá también el término “literatura latinoamericana”. Estoy consciente de la inexactitud científica que cometo, pero como también los diferentes autores que cito más adelante no diferencian demasiado, me limito a señalarlo aquí.

3 Entiendo por motivo: „strukturelle inhaltliche Einheit als typische, bedeutungsvolle Situation, die allgemeine thematische Vorstellungen umfaßt [...] und Ansatzpunkt menschliche Erlebnis- und Erfahrungsgehalte in symbolischer Form werden kann.“ Wilpert (2001), p. 533.

4 Uso este término según Fernandez Herrero (1992), p. 15.

5 Véase: Merino Trejos, Leonardo (2003), p.3.

Para acercarme a esas preguntas, quiero ir de lo general a lo particular. Primero intento desarrollar una definición del concepto para luego profundizar en la recepción y la evolución del mismo en América, en la literatura y sobre todo en la literatura latinoamericana. Quiero averiguar razones por las que el pensamiento utópico en América siempre ha tenido una posición particular y nombrar tendencias, modas y sus correspondientes efectos sobre la literatura.

Lo interesante del concepto es su cercanía a y su interacción con la realidad. Por eso vamos a ver de cerca unas utopías realizadas como ejemplos para las diferentes corrientes utópicas mencionadas con anterioridad.

Por supuesto, la parte más importante será el análisis literario de los libros, donde se prestará mayor atención a la identificación y valoración de elementos utópicos y su relación con las preguntas inicialmente expuestas: el porqué y el para qué del uso de lo utópico.

Finalmente, querría comparar los dos libros y señalar tanto las diferencias como las similitudes e investigar si el proclamado “fin de las utopías” es cierto en el contexto latinoamericano y en especial en los dos libros de Belli.

Uno de los propósitos de este trabajo es también leer la obra de Belli en un marco de conexiones intertextuales, remisiones y alusiones al mundo (literario). Eso no quiere decir que se vayan a interpretar los textos solamente de manera autobiográfica. Querría evitarlo explícitamente e intentaré dar a entender los textos como expresiones de un clima cultural, manifestaciones de la producción literaria latinoamericana y no de una vida individual. Se tendrán en cuenta influencias obvias de la vida personal de la autora, pero el tema central de este trabajo será la utopía y con este propósito leemos las obras de Belli.

2 Utopía ¿qué es? – Intento de definición

La palabra “utopía” es una invención de Tomás Moro, usándola por primera vez combinando el prefijo griego **ou** (ningún) con **topos** (lugar), calificando así el estado ideal que describe en su novela “Utopía”. Utopía se convierte pronto en término general para obras sobre sociedades ideales en lugares remotos. Desde 1529 se usa el adjetivo *utópico* “sinónimo de actitud mental rebelde, de oposición o de resistencia al orden existente y de propuesta alternativa que no necesita presentarse siempre en forma sistemática.”⁶ Y de ahí hay que diferenciar el “género utópico” de la “intención utópica”. El primero, como hemos visto, es un género literario que se orienta al libro de Moro y que proporciona un modelo de una sociedad ideal, descrito pormenorizadamente y “susceptible de inspirar a quienes detentan el poder o de influir en el curso de la historia.”⁷ La segunda se encuentra en textos de géneros muy diferentes como ensayos filosóficos, políticos, panfletos, artículos periodísticos, poemas, novelas, etc. La intención utópica es la proposición de un posible futuro, en contraste con el presente.⁸

Pero antes de profundizar en lo que significa la utopía para la literatura, nos aventuramos en el intento de acercarnos al concepto que se desarrolló con el tiempo detrás del término.

Utopía del lugar – utopía del tiempo

Utopía, el lugar que no existe, necesita paradójicamente – y eso la diferencia de la ideología – de un lugar virgen, una dimensión espacial, para situar sus propuestas que no funcionan en el vacío, ni en un espacio conocido y ya usado por un tipo de organización social determinado. A ese tipo de utopía corresponde la obra de Moro. Más tarde aparecen también utopías que se realizan en un espacio conocido, pero en otro tiempo, el futuro por regla general.⁹ Utopías

6 Aínsa (2003), p. 4.

7 Aínsa (2004), p. 19

8 Véase: Aínsa (2003), p. 5-6.

9 Véase: Aínsa (2004), p. 26.

espaciales estereotípicamente se realizan en lugares verdes, fértiles, con clima provechoso pero inaccesibles y sobre todo lejos de toda civilización conocida.¹⁰

Ambas utopías tienen muchas veces, como punto de referencia, un pasado mítico como el **Paraíso Perdido**, matando así dos pájaros de un tiro: reanudan motivos ya conocidos y posicionando las utopías allende de todo juicio, porque, como son prolongaciones de mitos ya anclados en el subconsciente común, dudando de las cualidades de ellas, se duda de los mitos aprobados.¹¹

Los mitos del Paraíso Perdido son una constante de la literatura, ya desde más de 5000 años y se manifestaron durante los siglos en diferentes maneras. Sea un pueblo elegido, una era remota como el Siglo de Oro, un paisaje ideal como Arcadia, o sea una isla, localizable más o menos exactamente como Tahití.¹² Los mitos del Paraíso Perdido tienen varios elementos en común: todos se refieren a una era donde los hombres vivieron felices, sin “plagas”, sin problemas, enfermedades, pecados etc. y, en los mitos de creación, además con sabiduría, pareciéndose a sus creadores. Lamentablemente, esta era se acabó para siempre. En los mitos de creación por la desobediencia del hombre (o de la mujer, como en los mitos griegos y judío-cristianos), por voluntad de los dioses, como en el Popol Vuh¹³, porque dio lugar a otra era, como el mito azteca de los cinco

10 Llama la atención que en “La Mujer Habitada” describiendo el barrio de cartón y tablas como símbolo para la desigualdad dentro de la sociedad, se ve también un paisaje hostil, árido y tórrido. El paisaje fuera de la ciudad, por el contrario, la tierra de la guerrilla, está descrito con palabras bellas e indica ya la victoria de un gobierno más justo y más adecuado a este país hermoso.

11 Véase: Fernandez Herrero (1992), p. 23.

12 Véase: Rössner (1988), p. 34.

13 Grande era su [de los primeros hombres] sabiduría; [...] “No está bien lo que dicen, ¿acaso no son por su naturaleza simples criaturas y hechuras nuestras? ¿Han de ser ellos también dioses? (...) Refrenemos un poco sus deseos, pues no está bien lo que vemos, ¿por ventura se han de igualar ellos a nosotros, sus autores, que podemos abarcar a gran distancia, que lo sabemos y vemos todo?”

Entonces el Corazón del cielo les echó un vaho en los ojos, los cuales se empañaron como cuando se sopla sobre la luna de un espejo. Sus ojos se velaron y sólo pudieron ver lo que estaba cerca, sólo esto era claro para ellos. (cit. Según: Mercedes de la Garza (1980), p. 63-64.)

soles¹⁴ o, en los mitos del Paraíso Perdido más recientes, porque llegaron intrusos¹⁵. En todos los casos, la expulsión del paraíso y su fin, tiene que ver con la cognición, con saber cosas que impiden la relación íntima y armónica con la naturaleza virgen que corresponde a una condición espiritual virgen antes de la cognición.¹⁶

El mito del Paraíso Perdido aparece en todas las culturas y sirve como referencia, como testigo, de que un mundo feliz había sido posible y puede serlo otra vez, en el futuro.

Los hombres sienten la necesidad – formulada por el dogma católico, heredero de la sensibilidad de los siglos – de figurarse que proceden de otra era mejor y caminan hacia otra era mejor; que se han dejado a la espalda un paraíso ya perdido y tienen por delante, nada menos que la conquista de un cielo, aunque sea un cielo terrestre.¹⁷

Y aquí yace la fascinación del Paraíso Perdido para la literatura. No se puede retornar a la condición ideal antes de la cognición, pero sí que se puede describir una condición ideal allende de la cognición.¹⁸

La Utopía como motor de la historia

La idea de un lugar que no es, o que todavía no es, conlleva evidentemente una dimensión mítica y ahistórica, pero como el deseo utópico puede influir en la realidad y empujarla hacia un estado ideal, también se puede decir que hay una

14 Los antiguos mexicanos inscribieron el tiempo del hombre y su palabra en una sucesión de soles: cinco soles.

El primero fue el Sol de Agua y pereció ahogado.

El segundo se llamó Sol de Tierra, y lo devoró, como una bestia feroz, una larga noche sin luz.

El tercero se llamó Sol de Fuego, y fue destruido por una lluvia de llamas.

El cuarto fue el Sol de Viento y se lo llevó un huracán.

El quinto Sol es el nuestro, bajo él vivimos, pero también él desaparecerá un día, devorado, como por el agua, como por la tierra, como por el fuego, como por el Viento, por otro temible elemento: el movimiento. El quinto Sol, el sol final, contenía esta terrible advertencia: el movimiento nos matará. (Carlos Fuentes, *Los cinco soles de México. Memoria de un milenio*, Barcelona, Seix Barral, 2002.)

15 Véase la conquista de América, que fomentó el mito del idílico tiempo precolombino.

16 Véase: Rössner (1988), p. 36-37.

17 Aínsa (2003), p. 7.

18 Véase: Rössner (1988), p. 37.

dimensión histórica y temporal de la utopía. Y esta oscilación, lo indeciso entre lo mítico y lo racional, la hace tan atractiva y productiva para la literatura, el arte, la política, toda vida humana.¹⁹

La utopía pertenece al pensamiento racionalista en cuanto proyecta al hombre hacia el futuro y es un elemento decisivo de la dinámica histórica; en este aspecto, la utopía ayuda a la realización temporal del hombre y trata de impulsar en el mejoramiento de sus condiciones concretas de vida.²⁰

José Luis Abellán menciona además un elemento de suma importancia para el presente trabajo: “es un elemento decisivo de la dinámica histórica”, Beatriz Fernandez Herrero lo llama “motor histórico” y concluye más tarde que “la historia se compone de los hechos que realiza el hombre para lograr sus utopías”²¹.

Ricoeur se pregunta en este sentido “¿no podemos decir entonces que la imaginación misma – por obra de su función utópica – tiene un papel constitutivo, en cuanto a ayudarnos a repensar la naturaleza de nuestra vida social?”²²

Utopías para respaldar el poder – utopías para respaldar el cambio

Las utopías tienen mucha fuerza transformadora, de manera que respaldar una argumentación con una utopía, facilita la victoria. Según Hinkelammert no sólo hay “utopías en cautiverio”, utopías desde abajo, visiones y esperanzas en mundos mejores pero negadas por el poder vigente, sino también utopías como instrumentos del poder. Es decir que hay dos tipos de utopías: Unas para justificar y promover el cambio, contrastando las sociedades utópicas con el status quo, y otras para justificar el presente, proyectando la utopía en otra esfera (p.ej. el paraíso celestial) a la que sólo se puede llegar aguantando la miseria actual, o evocando un futuro aterrador del que se protegen gracias a las medidas incómodas del presente.²³ Se pueden implementar medidas muy ambiguas, si sólo

19 Véase: Fernandez Herrero (1992), p. 14.

20 José Luis Abellán (1971), p. 19. cit. Según: Fernandez Herrero (1992), p. 14.

21 Véase: Fernandez Herrero (1992), p. 15.

22 Cit. Según: Merino Trejos, Leonardo (2003), p. 6.

23 Este fenómeno veremos en el caso de “Waslala” donde los dirigentes criminales usan utopías para que la gente aguante el inaguantable presente. Vamos a tratar este aspecto en el

se les puede justificar. Un dictador que tiene una utopía a su lado es héroe, un gobierno democrático que no sabe usar utopías y mitos nacionales para justificar sus directivas, se verá afectado por una crítica severa y a la larga está condenado a fracasar.

El truco de servirse de otro tiempo u otro lugar protege al autor, porque esconde la crítica, pero se aleja al mismo tiempo del propósito de cambiar algo. Todas las utopías conllevan elementos de **evasión** y de **reconstrucción**. Los primeros corresponden a tendencias de huir de la realidad para construir un mundo idealizado o fantástico, que efectivamente es nada más que un castillo de aire, con apenas relación con la realidad, como lo sería por ejemplo la “Tierra de Jauja”. Los segundos elementos se sirven de la crítica del orden social y político existente, proponiendo alternativas sociales que retroactúan sobre la sociedad de origen. “La evasión es, al mismo tiempo, crítica y de reconstrucción en la medida en la que se espera que el “nuevo mundo” al que accede sea mejor.”²⁴ La utopía siempre fija la atención de la sociedad del autor en las posibles mejoras y fomenta la reflexión sobre las condiciones actuales de vida. Es al mismo tiempo crítica del presente y propuesta para el futuro y conlleva también un potencial de subversión y de revolución.²⁵

La utopía en sí no es un proyecto total ni absoluto, sino una propuesta dependiente del tiempo y de las circunstancias en las que se piensa, refiriéndose a los inconvenientes de la sociedad del autor. Su función es propedéutica. Su intención es desencadenar una tensión moral que evidencie la insatisfacción que provoca la realidad presente y motivar planteamientos sobre otros futuros posibles. Aquí subyace la energía subversiva del género y de la intención utópicos.²⁶

capítulo 4.3.

24 Fernandez Herrero (1992), p. 27.

25 Véase: Aínsa (2004), p. 19-20.

26 Véase: Aínsa (2004), p. 33.

2.1 Utopía en América

América como área de proyecciones europeas

Las primeras noticias que llegaron a Europa en los primeros años después del descubrimiento, entre ellos la carta de Colón, fomentaron el imagen de América como tierra de abundancia y el indio americano como “buen salvaje”, que culminó 150 años más tarde con el romanticismo de Jean Jaques Rousseau. Pasajes como el siguiente llevaron a suponer que allí era posible construir una sociedad nueva y mejor que la europea.

La Española es maravilla. Las sierras y las montañas y las vegas y las campiñas y las tierras tan hermosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganados de todas suenes, para edificios de villas y lugares. [...] La gente de esta isla [...] andan todos desnudos, [...] Ellos no tienen hierro ni acero ni armas, [...] ellos son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen, que no lo creería si no el que lo viese. Ellos de cosa que tengan, pidiéndosela, jamás dicen que no, antes convidan la persona con ello, y muestran tanto amor que darían los corazones²⁷

En su carta, Colón mezcló observaciones con huellas del imaginario fantástico de la Antigüedad y de la Edad Media, en el ámbito geográfico, antropológico y zoológico. Las siguientes publicaciones (de Pedro Mártir de Anglería, quien nunca estuvo en el nuevo mundo, o de Américo Vespucci) le seguirán en esta tradición.²⁸

Aínsa señala la influencia directa de esos mitos en la historia, identificando por ejemplo “la revalorización del mito de la tierra prometida como sustrato utópico de la emigración”²⁹ en el siglo XIX.

América, no se descubrió, sino que se inventó³⁰ desde Europa, proyectando fábulas y mitos medievales hacia el Nuevo Mundo. Allí estaría el paraíso terrenal,

27 Carta a Luis de Santángel, 15 febrero 1493. En: Colón, Cristóbal: Textos y documentos completos. Ed. de Consuelo Varela. Madrid: Alianza Ed., 1995. S. 139.

28 Véase: Henríquez Ureña (1980), p. 87.

29 Aínsa (2004), p. 33.

30 Véase: Edmundo O’Gorman (1958): El proceso de la invención de América.

la fuente de Eterna Juventud, las Amazonas, El Dorado, la tierra de Jauja y muchos otros más.³¹ Uslar Pietri expresa la misma idea en lo siguiente:

[la colonización de América] Fue en el más exacto sentido de la palabra la superposición de imágenes españolas y de visiones europeas sobre un mundo que era totalmente diferente. Una creación casi poética o totalmente poética de metáforas e imágenes europeas sobre aquel mundo sin nombre y totalmente desconocido. [...] Prácticamente podría decirse que nadie ha querido ver la realidad y esforzarse por conocerla sino que ha proyectado con toda convicción y poder deformador su propia visión.³²

Uslar Pietri deduce de esta conclusión que todos los pensadores (utópicos) que vamos a tratar en lo siguiente, empezando por Bolívar hasta los positivistas y marxistas, estaban bajo la influencia de ideas fundamentalmente europeas y eso les impidió ver de manera realista la realidad americana y encontrar respuestas autóctonas a preguntas patentes.³³

Motivación utópica

Fernandez Herrero determina, junto a motivaciones políticas y económicas, una “motivación utópica” en todas las actividades de la Conquista. Sobre todo las Leyes de las Indias, influidas por juristas y teólogos, quienes percibieron al “indio” como hombre pleno ante la ley y ante Dios, intentaron facilitar la construcción de una sociedad utópica mediante la generalización del catolicismo y la civilización europea.³⁴

Esta voluntad utópica se enfrentó al hecho de que la empresa de la Conquista era una empresa privada, dirigida por particulares con intereses más bien económicos que utópicos.³⁵ El diálogo entre diferentes propuestas utópicas del futuro y del presente resulta fundamental para comprender cómo se relaciona

31 Véase: Aínsa (1977), p. 124.

32 Uslar Pietri (1986), p. 10-11.

33 Véase: Uslar Pietri (1986), p. 11-13.

34 Muestra de esta motivación utópica es p. ej. la repetida prohibición de la importación a América de libros de contenido no-religioso expresado por el Consejo de las Indias.

35 Véase: Fernandez Herrero (1992), p. 435-443.

América Latina con su historia y para explicar fenómenos latinoamericanos como el populismo o la retórica omnipresente de un “hombre nuevo”³⁶. América ha sido un “campo de experimentación”³⁷ de diferentes ideas (europeas) o como dice Octavio Paz, “no se puede entender América si se olvida que somos un capítulo de la historia de las utopías europeas.”³⁸

Vamos a intentar en lo siguiente, explicar la historia cultural bajo la influencia de cuatro grandes tendencias utópicas, que se suceden y se influyen mutuamente: la utopía misionarista, la criollista, la indigenista y la panlatinoamericanista.³⁹

Utopías misionaristas

El mundo hispano contribuyó al discurso (teórico) utópico recién nacido en el siglo XVI, los varios experimentos prácticos del ámbito político-social. Ejemplos de ello son los Hospitales-Pueblos de Santa Fe (1535) de Vasco de Quiroga en la Nueva España⁴⁰, inspirados en la “Utopía” de Moro, y la Vera Paz en Guatemala (1537-1550) de Las Casas.⁴¹

Poco después del descubrimiento, misioneros se empeñaron en construir una nueva iglesia sin los vicios que proliferaron en Europa. Encontraron en América las condiciones ideales, espacio paradisíaco y hombres no depravados, y construyendo comunidades modelos, intentaron a educar a los “buenos salvajes”. Con las reducciones jesuíticas vamos a ver un ejemplo paradigmático en el siguiente capítulo.

36 Recordamos los discursos de las reducciones jesuíticas, Simón Bolívar, Hugo Chavez, Subcomandante Marcos y las declaraciones de la selva Lacandona, etc.

37 Merino Trejos, Leonardo (2003), p.4.

38 Cit. Según: Aínsa (2004), p. 29.

39 Agradezco la terminología a Delgado (2007) y el conocimiento de la significación de muchos textos a una clase sobre literatura latinoamericana que dio Señora Eva María Valero Juan en 2006 en la Universidad de Alicante.

40 Para más información véase: Navarro García (2003), p. 284-286.

41 Véase: Cro, Stelio (1990), p. 41.

Utopías criollistas

En el siglo XIX Simón Bolívar y José Martí expresan la utopía de la emancipación de la metrópolis colonial, la independencia: una Hispanoamérica independiente, con todos ciudadanos, indígenas, mestizos, etc. bajo el mando de los criollos. Vinculan la admiración por Las Casas y la confianza en la posibilidad de una paz eterna por las bendiciones del progreso técnico con el rechazo de la cultura y la hegemonía europeas particularmente españolas. Dice José Martí: “Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España.”⁴²

La crítica del sistema colonial español de Las Casas se utiliza para legitimar la crítica del movimiento para la independencia. Anteponen al colonialismo ibérico el colonialismo anglosajón, señalando que gracias al buen gobierno anglosajón podían desarrollarse estados soberanos y económicamente potentes como los EEUU. Desde allí se intentó crear una identidad propia, enfatizar elementos americanos. En estos polos están dos obras programáticas, “Civilización y barbarie” de Sarmiento que todavía se orientó en un modelo de civilización europeo, y “Martín Fierro” de José Hernández que propagó una figura de identificación autóctona.⁴³

Utopías indigenistas

Los primeros rasgos de la utopía indigenista se encuentran en las crónicas con punto de vista indígena, como las obras del Inca Garcilaso de la Vega (“Comentarios reales de los Incas” (1609)) y de Felipe Guamán Poma de Ayala (“Primer Nueva Crónica y buen gobierno” (1615)), que contrastaron el tiempo colonial con el tiempo incaico idealizado. Hay que nombrar aquí también el mito andino del Inkarrí, figura mítica que en un futuro utópico habrá de retornar a la tierra:

42 Martí, Jose (1891).

43 Véase: Rössner (1988), p. 178.

Cuando el mundo se voltee, va a regresar Inkarrí y va a andar, como en las épocas antiguas. Entonces todos los hombres, cristianos y gentiles, vamos a encontrarnos.⁴⁴

A principios del siglo XX había un movimiento de modernización de estos mitos. Hay que nombrar a José Carlos Mariátegui, quien mezcló en Perú la “utopía andina” con elementos marxistas, y José María Arguedas, quien intentó en Guatemala derivar el socialismo de mitos y leyendas indígenas.

Utopías panlatinoamericanistas

En el siglo XX se encuentran varias ideas que tienen como punto de partida la idea de que América alberga calidades para aportar al bien del mundo.

En el libro “**La raza cósmica**” (1925) del mexicano José Vasconcelos se defiende la idea que ni el indígena o los indigenistas, ni los criollos, ni los europeos serán los sujetos utópicos sino la “quinta raza”, la mestiza. Es un alegato contra el racismo, por la preponderancia de la cultura hispanoamericana y para aceptar y respetar sus propias raíces. Para conseguir eso y para evitar la hegemonía cultural anglosajona, había que connotar positivamente la herencia colonial española.

Cometieron [los norteamericanos] el pecado de destruir esas razas [indígenas], en tanto que nosotros las asimilamos, y esto nos da derechos nuevos y esperanzas de una misión sin precedente en la Historia. [...] En el suelo de América hallará término la dispersión, allí se consumará la unidad por el triunfo del amor fecundo, y la superación de todas las estirpes.⁴⁵

Alega Rössner, que ese esfuerzo para una identidad independiente bajo el signo del “mestizaje cultural” no correspondió con la realidad socio-económica, ya que en México, y en Latinoamérica en general, los indígenas no jugaban mayor papel.⁴⁶

44 Steckbauer (1998), p. 60.

45 Vasconcelos (1958).

46 Véase: Rössner (1988), p. 178.

En el mismo año 1925 publica Pedro Henríquez Ureña el ensayo “**La utopía de América**”. Argumenta que Latinoamérica tiene el deber de devolver a la utopía rasgos humanos, negándose al predominio de la economía ante toda cualidad humana.

No nos deslumbe el poder ajeno: el poder es siempre efímero. Ensanchemos el **campo espiritual**: demos el alfabeto a todos los hombres; demos a cada uno los instrumentos mejores para trabajar en bien de todos; esforcémonos por acercarnos a la justicia social y a la libertad verdadera; **avancemos, en fin hacia nuestra utopía.**⁴⁷

Según Henríquez Ureña, para conseguir esta utopía americana, hace falta un hombre “universal”, que sabrá disfrutar de todos los matices de su tierra, todos los aportes de las diferentes culturas y que será “a través del franco ejercicio de la inteligencia y de la sensibilidad, un hombre libre, abierto a los cuatro vientos del espíritu.”⁴⁸ Este mensaje se convirtió con los años en preocupación principal del filosofar latinoamericano, expresándose en ensayos e investigaciones que reinterpretaron el pasado y el futuro de América con la perspectiva de una posible utopía. Alfonso Reyes siguió a Henríquez Ureña en este sendero, proclamando que si América tiene un sentido, es sólo gracias a la Utopía que la vino forjando desde el principio.⁴⁹

El “nuevo hombre” es una constante en la retórica utopista latinoamericana ya desde tiempo de las utopías indigenistas. Proclaman también los representantes de la **teología o filosofía de la liberación** un “hombre nuevo”. Integran ideas del marxismo en la religión católica, posicionando la iglesia en el lado de los oprimidos y en contra de la injusticia estructural. Analizan la estructura de la sociedad y su relación con la pobreza material. Además subrayan la importancia de la justicia en el mundo terrestre, la solidaridad y la creatividad.⁵⁰ Resume

47 Henríquez Ureña (1989), p. 6. (acentuación mía)

48 Henríquez Ureña (1989), p. 7.

49 Véase: Aínsa (2002), p. 7-9.

50 Para una relación más detallada sobre la Teología de la Liberación véase: Gutiérrez (1973).

Borgeson los pensamientos de Ernesto Cardenal, uno de los representantes más destacados de la Teología de la Liberación, en torno al “nuevo hombre”:

de las cenizas de las hipocresías y las alianzas opresoras, habrán de nacer la nueva Iglesia, el nuevo hombre, y la sociedad re-creada que prevé la revolución [...]. Así en el nuevo mundo, habrá de nacer el nuevo hombre.⁵¹

En este contexto hay que ver también los movimientos revolucionarios de la izquierda en el siglo XX. Empezando por la revolución cubana, pasando por la sandinista hasta el Zapatismo de la selva Lacandona, todos usan un vocabulario utópico, respondiendo al último “relato”⁵² latinoamericano: la revolución para la liberación de los pueblos oprimidos.⁵³

En 1992 Fukuyama publicó su libro “Fin de la historia”, proclamando que, por haber vencido al socialismo real⁵⁴, el capitalismo era la única forma posible de organización social. A la vez quitó el derecho de existencia a toda utopía, causando una crisis profunda. También en Latinoamérica, la imaginación del futuro y con ella el relato de la revolución ya no funciona más como antes. ¿Qué implicaciones tiene eso? ¿Qué reacciones hay a las nuevas circunstancias? Voy a seguir en lo siguiente unas propuestas de Andrea Pagni sobre tendencias actuales.

Dar sentido al futuro se intenta actualmente mediante la búsqueda de otras maneras de entender el pasado. Se entrelazan tres discursos fundamentales: el de la memoria vinculada con los crímenes cometidos por las dictaduras militares, el del fin de la utopía de la nación por los efectos de la globalización, y el tercero, que

se relaciona con la aparición y la toma de palabra de nuevos grupos identitarios, que organizan sus propias memorias con elementos, saberes, discursos que les resultan pertinentes, rescatando y privilegiando materiales que habían sido

51 Borgeson (1984), p. 138.

52 Siguiendo Pagni, entiendo por “relato” el filtro por el que se interpreta el pasado.

53 Véase: Pagni (2004), p. 339.

54 Recordamos que el Sandinismo en Nicaragua pierde las elecciones en 1990.

excluidos de las memorias propiciadas por los dos grandes relatos hegemónicos de la nación y la revolución⁵⁵

Justamente esta tercera propuesta es la que puede indicar el camino de Latinoamérica hacia un futuro otra vez utópico. Dando voz y espacios de acción a colectivos silenciados y marginados, se podría crear la pluralidad como elemento básico para una utopía todavía no articulada. Movimientos que enfoquen la sociedad civil como los Zapatistas o los Foros Sociales en los diferentes niveles, movimientos que elaboran sus propias teorías son una muestra clara en esta dirección. “Heute reicht die Option für die Armen nicht mehr, wir brauchen eine Option mit den Armen.”⁵⁶ lo expresa por ejemplo Paulo Suess, representante de una Teología de la Liberación contemporánea, que también se abrió hacia la participación de las masas.

2.2 Utopía en la literatura

Como ya hemos señalado, Tomás Moro usó por primera vez en 1516 la palabra, pero el género de la utopía, entendido como la descripción de una sociedad feliz, libre y educada – mejor que la sociedad del autor – es mucho más viejo. Dice Fernando Aínsa:

Se ha llegado [...] a considerar el género utópico como uno de los géneros literarios más antiguos, porque responde a dos tendencias que son inherentes al espíritu humano: la curiosidad por el futuro y la necesidad de tener esperanza.⁵⁷

Las primeras utopías seguramente eran las descripciones utópicas de carácter religioso, los Paraísos Perdidos ya mencionados, sea el Edén de la Biblia, los mitos indígenas, como el “Mito de los indios makiritare”⁵⁸ o el mito griego de la Edad de Oro que terminó cuando Pandora abrió su caja.

55 Pagni (2004), p. 341.

56 Dilger (2008), p. 26.

57 Aínsa (2003), p. 3-4.

58 Es el mito que introduce “La Mujer Habitada”. Vamos a tratarlo más detallado en el capítulo sobre los rasgos de la cosmovisión maya.

Otra obra utópica de acuñación religiosa es “De civitate Dei” (426) (“del estado de Dios”) de San Agustín. Al contrario de los mitos del Paraíso Perdido, es una utopía cristiana orientada hacia el futuro, también llamada “escatología”. Tienen en común que su realización se sitúa fuera de nuestro tiempo y/o un espacio fuera de nuestra geografía geográfica, como el Reino de Dios.⁵⁹

Abandonaremos el ámbito religioso para profundizar en lo siguiente en las utopías estadistas, siguiendo cronológicamente las huellas desde la Antigüedad hasta nuestros días.

La primera utopía estadista y literaria que conocemos es “La República” (“Politeia”) que escribió Platón hacia 380 a. C. En este estado ideal, los niños no crecen con sus padres, sino que les educa el estado y luego, según sus talentos, ejercen su papel en la sociedad, – en la clase de los campesinos y artesanos, de los guerreros o de los gobernantes-filósofos, una élite educada y altruista. No hay diferencia entre los sexos, la sexualidad es reglada estrictamente – se usa la eugenesia, las artes y el deporte gozan de importancia fundamental en la educación, existe una censura severa y en las clases superiores no hay propiedad privada. Fundamentos en este estado son la solidaridad y la justicia, ejecutados por los órganos del estado, quienes pueden, cuando es por el bien del estado y sus ciudadanos, servirse de la manipulación y usar las leyes según su criterio. “Politeia” ejerció una sostenida influencia sobre nuestra idea de un estado ideal.⁶⁰

Utopías del lugar – p.ej. la “Utopía” de Tomás Moro

Moro, publicando su “Utopía”, inauguró una verdadera moda. En reacción a la constitución de los nuevos estados industrializados que ya empezaban a ser capitalistas, en los siglos XVI y XVII aparecen varios libros que se plantean la organización de un estado utópico. Algunos ejemplos son “La ciudad feliz” (1553) de Francesco Patrizi, “La ciudad del sol” (1602) de Tommaso de Campanella y “La nueva Atlántida” (1627) de Francis Bacon. En lo siguiente vamos a tratar a

⁵⁹ Véase: Gil Iriarte (2001) y Aínsa (2003), p. 6.

⁶⁰ Véase: Levar (2003), p. 10-13 y Saage (1990), p. 44.

describir brevemente la obra inicial, la “Utopía” de Moro, y luego compararla con sus sucesores.

En “Utopía”, escrito en latín, un tal Rhapsael Hythlodeus, compañero de Américo Vespucci en tres de sus cuatro viajes, describe la gente que vive en la isla Utopía y sus costumbres. Está situada en la zona de la América recién descubierta, que visitó en uno de sus viajes. En esta isla feliz, la gente vive en 54 ciudades, compartiendo la misma lengua, la misma cultura, las mismas leyes. Se organizaba a base de familias, no había clases sociales ni propiedad privada ni ejército. Las unidades familiares las presidían hombres elegidos democráticamente, quienes a su vez elegían en consenso un monarca que se dedicaba a fomentar lo bueno para el pueblo. Todos los ciudadanos trabajaban seis horas al día en el sector agrícola y se dedicaban a actividades culturales, artísticas o comunitarias en el resto del tiempo. La educación y la razón eran los valores más respetados. La pena para delincuentes era la esclavitud y para adúlteros reincidentes la pena de muerte. Es decir, que aunque Moro propone una casi-igualdad de hombres y mujeres, la sexualidad y la reproducción están fuertemente reglamentadas y existe, como en la “Politeia”, la eutanasia.⁶¹

Gil Iriarte (2001) señala algunos puntos que tiene la “Utopía” de Moro en común con las sucesoras inmediatas de Campanella, Bacon, etc., e interesa señalarlos aquí, dado que formaron la base para lo que se entenderá por utopía.

Todas se originan en tiempos de crisis económicas, políticas o sociales y son por lo tanto propuestas críticas de cambio. Todas se encuentran en otros espacios, en islas, aisladas de las influencias nocivas del mundo de los autores. A todas se llega tras emprender un viaje dificultoso que sirve para contrastar la sociedad de origen con la encontrada. Sus características sociales son, entre otras, la comunidad de bienes, la autarquía, la igualdad de todos ciudadanos, la razón como “religión” y la unanimidad como forma básica de organización. Sus estructuras están bastante rígidas, de manera que una vez construidas como sociedades ideales, no permiten la libertad del individuo.⁶²

61 Véase: Morus, Thomas (1516).

62 Véase: Gil Iriarte (2001) y Levar (2003), p. 16-17.

La importancia y la influencia de la obra de Moro se ha señalado no sólo para sus sucesoras inmediatas:

Escribe, acaso, el libro más influyente en el pensamiento y en el desarrollo social del viejo mundo. [...] La *Utopía* de Moro es la semilla y el programa esencial de todo el pensamiento revolucionario que va a predominar en el mundo hasta nuestros días.⁶³

Vamos a recurrir a esta relación estrecha entre Utopía y revolución más tarde.

Utopías del tiempo

A mediados del siglo XVIII, empiezan a aparecer “utopías de tiempo” y conllevan la exigencia explícita de que los elementos propuestos se pueden realizar en la misma sociedad donde se proponen, en un futuro más o menos lejano. Se pone en tela de juicio la forma de gobierno autoritario y aparecen estrategias de transformación. Obras importantes de este tiempo son “Aventuras de Telémaco” (1699) de François Fénelon, donde critica abiertamente la forma de gobernar de Luis XIV, o “La isla Felsenburg” (1731) de Johann Gottfried Schnabel, donde unos náufragos viven en una sociedad utópica situada en una isla. Los dos libros tenían un efecto sostenible, sobre todo la novela de Fénelon, que logró gran alcance por ser considerado la lectura ideal para jóvenes.⁶⁴

Utopías del progreso técnico

En el siglo XIX, como reacción a la industrialización, autores como H. G. Wells, Edward Bellamy, Henri de Saint-Simon, Charles Fourier, Étienne Cabet, Kenneth Morris y Robert Owen, evocan utopías que se basan en las invenciones técnicas de la época. Sustituyen el dominio del hombre sobre el hombre – sea democrático o no – por la administración arbitraria, es decir, que el estado ya no ejecuta un papel socio-político – intervenciones estatales como las que propone Platón se vuelven impensables – sino que se reduce el estado al garantizador de la libertad personal de los individuos, sin implementar normas obligatorias. De allí

63 Uslar Pietri (1986), p. 19.

64 Véase: Saage (1990), p. 17.

desarrollan Marx y Engels su crítica a las utopías. Opinaban que eran reacciones a los problemas patentes, pero que sus propuestas no tenían valor científico. Por eso se negaron a especificar la sociedad anhelada posrevolucionaria. Saage echa la culpa a este tabú que el Marxismo sufrió posteriormente de un cierto dogmatismo.⁶⁵

ihre [Marx und Engels] Kritik [wurde] von vielen späteren Marxisten als eine Art "Bilderverbot" aufgefasst [...], als Verdikt, sich den Sozialismus gleichsam sinnlich und konkret vorzustellen, weil dies als "unwissenschaftlich" galt. Dass diese Perhorreszierung der Utopie entscheidend mit dazu beitrug, den Marxismus zu dogmatisieren und ihn jener Qualitäten zu berauben, die sich einer ökonomischen und deterministischen Verkürzung entziehen, ist kaum zu bestreiten.⁶⁶

Crisis de la utopía

En el siglo XX se publicaron varias utopías negativas del tipo "1984" (1949) de George Orwell o "Un mundo feliz" (1932) de Aldous Huxley, lo que se debió, entre otros factores, a la experiencia de que la revolución de octubre 1917 no consiguió crear un mundo libre, sino que el hombre fue reducido a su función dentro del sistema. El problema que se da en estas utopías posmodernas, es el conflicto entre seguridad social y libertad personal, o sea, ¿dónde acaba la obligación de la sociedad, del estado para garantizar la seguridad del individuo? y ¿dónde empieza la libertad del mismo? El término "utópico" ya no era connotado positivamente, debido las utopías fracasadas adquirió una connotación negativa y pasada de moda.⁶⁷

Después de la segunda guerra mundial, después de la experiencia de dos guerras fatales y sistemas totalitarios como el estalinismo o el fascismo, y después de recuperarse de la atmósfera vejatoria del período posguerra, las utopías echan mano de modelos antiguos de sociedades ideales, la fe ciega en el desarrollo técnico desapareció y ganan terreno la reconciliación con la naturaleza

65 Véase: Levar (2003), p. 19-23 y Saage (1990), p. 21.

66 Saage (1990), p. 21.

67 Véase: Aínsa (2004), p. 18

y el anti-consumismo como valores necesarios. El movimiento “Hippie” nace en este ámbito. Ejemplo de planteamientos filosóficos es “El fin de la utopía”, una charla de Herbert Marcuse que dio en 1967 en Berlín; ejemplos literarios son “La isla” (1962) de Huxley y Ecotopía (1975) de Ernest Callenbach. Ambas novelas son utopías espaciales, en ambas un periodista descubre o investiga la sociedad utópica y de este modo se comporta como mediador entre las dos sociedades. Y ambas ven con mucha crítica nuestro entendimiento de progreso.⁶⁸

“Los contenidos utópicos se han movido siempre en el interior de la historia que los engendra [...]. La función utópica ha sido la misma a través de los siglos. Lo que han variado son las respuestas y los modelos propuestos.”⁶⁹

Pero las dos novelas son casi excepciones. El pensamiento utópico está en crisis y se publican cada vez menos novelas del género utópico. Eso se debe a que vivimos un cambio profundo de paradigma: ya no es tan cierto la idea de que el progreso sea lineal e ininterrumpido. Ya no es tan cierto que movimientos revolucionarios puedan cambiar el sistema, más bien se ha visto, que hay dos posibilidades: o el sistema cambió a los revolucionarios, o los destruyó. Ya no es cierto que las ideologías alternativas dentro del sistema establecido puedan movilizar a sus simpatizantes porque prevalezca una atmósfera de resignación, recordamos a Fukuyama. Además, los futuros que nos imaginamos son futuros negativos, marcados con términos como globalización, crisis financiera, agotamiento de recursos naturales, etc.⁷⁰

A pesar de todo, la intención utópica sigue generando alternativas al pensamiento único, ejemplo de ello es el movimiento antiglobalización que reinterpretó el término “utopía” y con el eslogan “otro mundo es posible”, revaloró la utopía como indicador de desarrollos en otras direcciones.

Aínsa enumera algunas propuestas para reanimar el espíritu creativo e innovador de la utopía: reinsertar una utopía flexible en el pensamiento crítico,

68 Véase: Saage (1990), p. 25.

69 Aínsa (2003), p. 5.

70 Véase: Aínsa (2003), p. 9-10.

desatar la utopía de la idea rígida del estado y vincularla con una sociedad abierta que dispone de mecanismos de participación colectiva, destacar la dimensión cultural de la utopía, porque en su ámbito se da permanencia y consistencia a cambios políticos, la función utópica aparece como pegamento de sociedades multiétnicas y se intenta articular lo particular en lo universal.⁷¹

Vamos a retomar estas propuestas analizando los libros e intentando a mostrar que coinciden con la actitud que adopta Belli.

2.3 Utopía en la literatura latinoamericana

Partiendo de la tesis de que América no se descubrió sino se inventó, parece lógico que América Latina refleje “la presencia de la utopía [...] en su creación [artística], porque es parte de su Historia.”⁷² Y por formar parte de su historia, también es parte de la subconsciencia común, así que la utopía en América Latina es una actitud de pensamiento y los elementos utópicos en el arte y por lo tanto también en la literatura, son reflejos de un “espíritu utópico”, que se formó por la historia particular y que recorre el imaginario colectivo latinoamericano. Este “espíritu utópico” es la expresión de una **construcción colectiva**, no individual.

Es curioso que en América, a pesar de que florece y siempre ha florecido el espíritu utópico, no se hayan producido tantas obras del género utópico como en las literaturas de otras lenguas, como en la literatura alemana, la inglesa o la francesa. Fernando Aínsa intenta a responder a esta paradoja elaborando la tesis de que América en su función como Nuevo Mundo, disponía siempre de los **dos elementos básicos de la utopía**: un espacio lejos del centro que era Europa o las capitales donde residieron los autores, políticos, pensadores de los correspondientes países, es decir, un espacio desconocido. Y un tiempo sin

71 Véase: Aínsa (2003), p. 13-17.

72 Merino Trejos, Leonardo (2003), p.3.

historia (desde el punto de vista europeo⁷³), pero abierto al futuro⁷⁴, “Y era nuestra herencia una red de agujeros”⁷⁵, como lo dice Itzá en “La Mujer Habitada”, citando al Anónimo de Tlatelolco, quien describió su visión de la Conquista en 1528.

La cercanía y la relación dialéctica entre teoría y praxis de las utopías, o sea de las novedosas formas de organizar la vida social, es la razón fundamental, tanto de su omnipresencia en todos géneros literarios, como en el pensamiento americano, del discurso utópico

los planteos se entrelazan y se confunden con la práctica brutal de la Conquista y la Colonización y, luego, en las tensiones y “desmesuras” que caracterizan su historia independiente hasta nuestros días más recientes.⁷⁶

Esta cercanía y la búsqueda de identidad hispanoamericana, donde detecta Aínsa una intención utópica inherentes⁷⁷, son las razones, por las cuales no hacía falta la producción de literatura del género utópico, porque era posible hacer propuestas utópicas fuera del discurso literario (en ensayos, cartas⁷⁸, etc.) y aumentar la posibilidad de realización. Por estar camuflado p.ej. en el discurso político muchas veces pasaron desapercibidas como propuestas utópicas, pero al mismo tiempo entraron en la subconsciencia colectiva y eso a su vez favoreció experimentos arriesgados.

73 Véase: Uslar Pietri (1986): Los europeos no entendían lo que encontraron y fingían la no-existencia de todo lo que existía antes de su llegada. Negaron así la existencia de historia americana.

74 Véase: Aínsa, Fernando (2004), p. 31.

75 Visión de los Vencidos (1989). Cit. Según:
<http://biblioweb.dgsca.unam.mx/libros/vencidos/cap14.html>

76 Aínsa (2004), p. 30.

77 Véase: Aínsa (2002), p. 11.

78 Véase p.ej. la carta de Jamaica de Simón Bolívar o “Nuestra América” de José Martí.

Ejemplos

Sin embargo hay grandes obras pertenecientes al género utópico y dice Aínsa que numerosos “poetas, ensayistas y narradores forman parte de una auténtica expedición en busca de la Utopía.”⁷⁹

Había que nombrar “**Los pasos perdidos**” (1953) de Alejo Carpentier⁸⁰, donde el protagonista encuentra en un viaje por la selva tropical una ciudad escondida, sólo accesible a través del curso de un río. Feliz, decide quedarse, pero después de un tiempo le interrumpe la duda y cuando vienen a rescatarlo, se va para arreglar sus cosas en casa. Cuando quiere regresar al paraíso tropical, ya no encuentra el camino y no tiene más remedio que quedarse fuera.

“**Cien años de soledad**” (1967), de Gabriel García Márquez, es otro de estos ejemplos. García Márquez pertenece, como Carpentier, a los autores del así llamado “boom latinoamericano”. Aparte de introducir nuevas técnicas narrativas y escribir historias liberadas de reglas rígidas, estos autores también

llevaban a cabo la revolución en la literatura y reescribían allí el pasado de América Latina a la medida de sus esperanzas.⁸¹

Es decir que la utopía como tema en sus obras, siempre en función de sus objetivos, está presente.

2.4 Digresión: Gioconda Belli y la Literatura Nicaragüense

Para poder situar mejor a Gioconda Belli dentro de la literatura latinoamericana, dedicamos una digresión cortísima a la producción literaria en Nicaragua y a Gioconda Belli como autora nicaragüense.

la revelación de 1970 fue Gioconda Belli (1948). El año referido debutó en *Taller* y *La Prensa Literaria* con una

79 Aínsa (2002), p. 11.

80 Véase: Dröscher (2004), p 166. trabaja las paralelas con “Waslala” con mucha exactitud.

81 Pagni (2004), p. 340.

feminidad desnuda y directa que conservó en *Sobre la grama* (1974) [su primer libro].⁸²

Gioconda Belli empezó a escribir optando por la poesía. Se inserta en el contexto nicaragüense, “país de poetas”, dónde la producción narrativa nunca llegó a tener el alcance que tiene la poesía. Eso se debe en parte a que el “imaginario cultural [...], desde comienzos de siglo, hizo de la figura del poeta un símbolo de prestigio.”⁸³ El primero en ser “símbolo”, causando sus éxitos este prestigio del que gozan los poetas nicaragüenses, fue Rubén Darío (1867-1916). Era una figura fulgurante e influyó las siguientes generaciones de poetas como **los vanguardistas** – Pablo Antonio Cuadra (1912- 2002) y José Coronel Urtecho (1906-1994), quien funciona como mentor para poetas más jóvenes y tendencias novedosas como el exteriorismo⁸⁴ y **la generación del cuarenta** – Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985), Carlos Martínez Rivas (1924-1998) y Ernesto Cardenal (*1925). La poesía del último influyó duraderamente los autores posteriores, entre ellos también Gioconda Belli. Es una de las personas claves en el ámbito cultural de Nicaragua, dado que no sólo era poeta y una de las voces más importantes del exteriorismo, sino que también editó antologías de la literatura nicaragüense y tenía suma influencia en la vida cultural en los años del gobierno sandinista por ejercer el puesto de ministro de cultura desde 1979 hasta 1987⁸⁵. En este cargo promovió la formación cultural del pueblo (la educación artística no formaba parte de la educación escolar estatal en Nicaragua), entre otras medidas a través de los controvertidos “Talleres de poesía”. Se trataba de talleres en zonas rurales donde se escribió poesía que luego se publicaba en diversas revistas y diarios⁸⁶. Poco después de sus fundaciones, muchos intelectuales latinoamericanos, también de

82 Arellano (1982), p. 188.

83 Rovira (1994), p. 217.

84 “Esta corriente poética [...] se caracteriza a grandes rasgos por su deseo de llegar al lector, por la exploración del potencial lingüístico, por la inclusión de referencias tradicionalmente antiliterarias, por reproducir el mundo cotidiano o por un innegable compromiso con la realidad social.” García Irlés (2001), p. 20.

85 Después se disolvió este ministro, supuestamente por problemas de financiación y se fundó el Instituto Nicaragüense de Cultura con Rosario Murillo, poeta y la mujer del presidente actual y de entonces Daniel Ortega, como su principal.

86 “más de 500 textos de poesía tallerista publicados en diarios, revistas, suplementos culturales y antologías sólo entre 1979 y 1980” Cedrón (2006).

la izquierda, como Eduardo Galeano, Juan Gelman o Gioconda Belli, las criticaron sobre todo por convertirse el exteriorismo, promovido por Cardenal, en el estándar estético y por la falta de espacio creativo para desarrollar una originalidad que distinguiera los talleristas.⁸⁷

Pero hay que admitir que detrás de la campaña de los Talleres había una voluntad explícita de educar al pueblo artísticamente y de proporcionarle un espacio creativo para concebir y construir una sociedad nueva y un hombre nuevo. Si recordamos lo que hemos dicho sobre la Teología de la Liberación, era un acto utópico.

Después de la desaparición de los Talleres, la controversia se redujo y en una entrevista Gioconda Belli opinaba:

Yo no tuve nunca mucha esperanza de que de los talleres de poesía salieran grandes poetas, por la forma en que se hicieron. Pero fueron importantes en su momento, y creo que van a quedar también como testimonio de esa época. No fue en vano que se hizo todo eso.⁸⁸

Gioconda Belli, como escritora de poesía, forma parte de una generación de poetisas – Daisy Zamora (*1950), Rosario Murillo (*1951), Yolanda Blanco (*1954) entre otras – que se consolida en los años setenta y que da al ya mencionado exteriorismo un aspecto femenino, usando menos ironía, sarcasmo, siglas o un lenguaje jurídico, con lo que dieron lugar a una mayor presencia de la emotividad.⁸⁹

Gioconda Belli como escritora de prosa no pudo recurrir a una tradición tan larga y tardó 14 años en publicar su primera novela en 1988. Son varias las razones por las que la narrativa en Nicaragua no juega un papel tan grande como la poesía. Por una parte no había una figura estelar en este género como lo había sido Rubén Darío para la poesía y por otra, faltaba la infraestructura para difundir novelas. Los poemas, al contrario, se podían publicar en revistas o periódicos y

87 Véase: Rovira (1994), p 224-234.

88 Hood (1999), p. 130.

89 Véase: García Irlés (2001), p. 21.

transmitirse oralmente, lo que también remite a la larga tradición oral del país. Otro obstáculo era que pocos autores se podían dedicar exclusivamente a la literatura y en este contexto los poemas se escriben con más facilidad.⁹⁰

Pero sí que hay y había una producción narrativa en Nicaragua, sobre todo en los ochenta y noventa, tras la victoria y la posterior derrota electoral de la revolución sandinista, la novela nicaragüense da con la novelística latinoamericana, tanto en la calidad como en la productividad. También las características se parecen: la voluntad de compromiso político y social, de sencillez estilística y de llegar a la mayor cantidad de lectores posible, la omnipresencia del indígena mítico, el uso de la historia, la profecía futurista, la denuncia, etc. Sergio Ramirez y Rosario Aguilar son los más conocidos de estos autores nicaragüenses.⁹¹

Gioconda Belli se sitúa en estas corrientes. Encontramos varias de las características mencionadas arriba en su obra. Además podemos vincular su prosa con la “narrativa femenina” de autoras como Isabel Allende, Ángeles Mastretta y Laura Esquivel. Los textos de Belli usan los temas promovidos por ellas como la denuncia de la represión femenina o el erotismo, pero agregan una buena porción de compromiso social. Donde las novelas de Allende, Mastretta y otras proponen una evolución de la protagonista en el ámbito privado, sin alterar las estructuras sociales, Belli propone el cambio del sistema opresor.⁹²

90 Véase: Gil Iriarte (2001), p. 23.

91 Véase: Gil Iriarte (2001), p. 25-26 y Millares (1997), p. 14.

92 Véase: Barbas-Rhoden (2003), p. 77.

3 Utopías ejemplares

3.1 El Sandinismo

Es curioso que desde el principio la resistencia contra Somoza se vincula con la poesía. Para entrar al tema queremos citar el poema programático de Edwin Castro (escrito unos días antes de su muerte forzada en una cárcel de Somoza en 1956), que resume bien los objetivos sandinistas de la primera hora.

Mañana, hijo mío, todo será distinto.
Se marchará la angustia
por la puerta del fondo,
que han de cerrar para siempre
las manos de los hombres nuevos.

Reirá el campesino sobre la tierra suya,
pequeña pero suya,
floreceda en los besos de su trabajo alegre.

No serán prostitutas las hijas del obrero,
ni las del campesino;
pan y alegría habrá en su trabajo honrado,
se acabarán las lágrimas del hogar
proletario.

Mañana, hijo mío, todo será distinto.
Sin látigo ni cárcel, ni bala de fusil
que supriman ideas.

Caminarás por las calles de tus ciudades,
en tus manos las manos de tus hijos,
como yo no puedo hacer contigo.

No encerrará la cárcel tus años juveniles
como cierran los míos:
no morirás en el exilio, temblorosos los ojos,
anhelando el paisaje de la patria,
como murió mi padre.

Mañana, hijo mío, todo será distinto.⁹³

Llama la atención que ya en este poema se usa, además de mencionar explícitamente la figura del “hombre nuevo”, la retórica del “ultimo relato latinoamericano” en función de propuestas utópicas, que según Pagni es, como hemos visto, la revolución para la liberación de los oprimidos.⁹⁴

⁹³ http://www.redalforja.net/redalforja/images/stories/clausura_escuela/mem_mod2.pdf , p. 6.

⁹⁴ Véase: Pagni (2004), p. 339.

El Sandinismo deriva su nombre de Augusto César Sandino (1895-1934), quien luchó contra la ocupación estadounidense y fue asesinado por Anastasio Somoza García, fundador de la dinastía que se aprovechó (con apoyo norteamericano) del país desde 1933. Los Somoza construyeron un imperio económico de los más potentes de Latinoamérica, siendo la oligarquía ya existente y el clan Somoza los únicos en aprovecharse de la introducción del modelo económico agroexportador (algodón y caña azucarera) y de una industrialización incipiente.

La FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) se fundó en 1961 como oposición a este sistema despótico, siguiendo el ejemplo de la revolución cubana y reivindicando el ejemplo de Sandino.

Tras casi 10 años de derrotas militares en las montañas, a principios de los setenta, el movimiento se replanteó su táctica y empezó a desarrollar la “acumulación de fuerzas en silencio”, es decir, que penetraron en la sociedad civil y ganaron la confianza y el apoyo de los sectores populares. Su ideología incorporaba el nacionalismo y el antiimperialismo de Sandino, un marxismo abierto a todas corrientes y aportaciones de la Teología de la Liberación. La base de su ideología era la “lógica de las mayorías”

Por *lógica de las mayorías* [...] entendían la necesidad de dar satisfacción a las demandas de “pan, techo, trabajo y dignidad” de la mayoría de la población. Esta mayoría conformaba el nuevo sujeto histórico, a cargo de los obreros, los campesinos, los jóvenes y las mujeres, que habían de ser los ejes vertebradores de la nueva sociedad que los revolucionarios sandinistas querían construir.⁹⁵

La crisis económica del 1973 afectó duramente al país, dependiente del mercado internacional y provocó problemas sociales que se resolvieron por parte del régimen mediante una creciente represión. Eso y el comportamiento del régimen tras el terremoto de 1972, defraudando gran parte de las donaciones internacionales, contribuyeron a que el dictador perdiera apoyo, también entre la burguesía liberal. A partir del 27 de diciembre de 1974 los sandinistas lanzaron otra ofensiva, empezando con el asalto y la toma de la mansión de un banquero,

95 Alcàzar (2003), p. 340.

donde se celebró una fiesta con invitados de la oligarquía y la aristocracia militar. A cambio de los rehenes exigieron la liberación de los presos políticos, cinco millones de dólares, la lectura de un comunicado y un avión con salvoconducto a La Habana. Resultó ser un triunfo: se les concedió todo menos los cinco millones – se marcharon con sólo un millón de dólares.⁹⁶ Informa Ernesto Cardenal en sus memorias, que a pesar del estado de sitio y del derecho de guerra, una multitud de personas exultantes bordeó las calles de Managua, acompañando los sandinistas al aeropuerto.⁹⁷

Como reacción a la humillación, se intensificó la represión, pero los sandinistas ya tenían mucho respaldo en la sociedad civil: la Iglesia católica, los sindicatos, los campesinos, los indígenas y los negros de habla inglesa de la costa atlántica, las mujeres⁹⁸, la juventud, los hijos de la vieja aristocracia nicaragüense y muchos más, todos les apoyaban porque rechazaron a Somoza. La oligarquía, al ver que Somoza se debilitó, esperaba salvar algunos de sus privilegios apoyando a la revolución sandinista también.⁹⁹

El 20 de julio de 1979 entraron triunfalmente en Managua, marcando una victoria más bien popular que militar. Se constituyó una Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. Su política siguió tres concepciones fundamentales: Intentaron la implantación de una economía mixta, defendieron la no-alienación internacional y la existencia de un discurso político interno pluralista, democrático y participativo.¹⁰⁰

Pero la unidad del Sandinismo como oposición a Somoza se desmoronó pronto, tanto por confrontaciones internas, donde aparecen tres tendencias

96 Este incidente se ve ficionalizado en “La Mujer Habitada”.

97 Véase: Cardenal (2002), p. 254.

98 Dice Gioconda Belli en una entrevista en 1990: “Durante la lucha revolucionaria la mujer ocupó un lugar bien destacado tanto a nivel militar como político. En esos momentos una no sentía para nada la discriminación, [...] quizás porque las mismas condiciones de la lucha así lo demandaban. Pero después del triunfo, como en todas las revoluciones, hay una especie de marejada hacia atrás en la participación de la mujer que tiene que ver, creo yo, con la cuestión de la toma del poder: es el hombre el que toma el poder y la mujer queda prácticamente fuera.” (cit. Según Schatzl (2001)).

99 Véase Alcàzar (2003), p. 338-339.

100 Véase Alcàzar (2003), p. 339-343.

opuestas, como exteriormente, donde se constituye una oposición anti-sandinista, que desembocaría en la formación a finales de 1982 y con apoyo del CIA, de la CONTRA. Desde entonces la revolución se convierte en guerra (civil), posponiendo todos los ideales a la lucha. La guerra, el bloqueo económico por parte de los EEUU a partir de 1985 y la creciente corrupción en el aparato sandinista¹⁰¹ provocaron una creciente polarización de la sociedad nicaragüense. Después de diez años en el poder y después de años de crecimiento negativo del PIB y una inflación galopante, la FSLN perdió las elecciones en 1990. “La revolución más linda del mundo”¹⁰² se había convertido en “la revolución que se quedó chavalita”¹⁰³.

Resume Eduardo Galeano los años de la revolución sandinista así:

Los sandinistas alfabetizaron Nicaragua, abatieron considerablemente la mortalidad infantil y dieron tierra a los campesinos. Pero la guerra desangró al país. Los daños de guerra equivalen en una vez y media al Producto Bruto Interno, lo que significa que Nicaragua fue destruida una vez y media. Los jueces de la Corte Internacional de La Haya dictaron sentencia contra la agresión norteamericana, y eso no sirvió para nada. Y tampoco sirvieron para nada las felicitaciones de los organismos de las Naciones Unidas especializados en educación, alimentación y salud. Los aplausos no se comen.¹⁰⁴

Una estrategia del Sandinismo para la legitimación de sus pretensiones y la constitución de su identidad era el hecho de recurrir al tiempo precolombino¹⁰⁵. Teniendo en cuenta que Gioconda Belli utiliza la misma táctica, vamos a permitirnos una crítica visión de esta práctica que pronto desenmascara una retórica vacía y es una de las razones del fracaso del Sandinismo como utópica propuesta política.

101 p.ej. la así llamada *piñata*: Antes de dejar el poder en 1990, varios altos cargos se auto-transfieren los títulos de propiedad de coches, casas, tierras, etc.

102 Véase: Tórrez (2002).

103 Montenegro (1999).

104 Galeano (1990).

105 Recurrir a la historia es una táctica prolifero entre muchos movimientos de la izquierda. Recordamos en el contexto latinoamericano la utilización de figuras como Bolívar y Zapata.

Desde el principio fue más importante el mito que la realidad social de los descendientes de los indígenas míticos¹⁰⁶. No teniendo en cuenta sus lenguas en las campañas de alfabetización, sus tierras comunales en la reforma agraria y confundiendo el empeño para una mayor autonomía con el apoyo de la CONTRA¹⁰⁷, los directores de la Revolución fueron perdiendo la oportunidad de acercamiento a la conjurada unidad nacional. Hicieron una revolución para el pueblo, olvidándose de preguntar a una buena parte de este pueblo por sus deseos. Siguieron la lógica del “mestizaje cultural”, de la “raza cósmica” y no entendían valorar y tratar la pluriculturalidad dentro del país.

3.2 Utopías cristianas

Ernesto Cardenal – Solentiname

En Waslala, el poeta a quien se le ocurrió la idea inicial de fundar una comunidad en la selva, se llama Ernesto y

Consideraba retirarse allí [a Waslala] algún día, nos dijo, y ejercer su vocación magisterial. Enseñar a pintar, a hacer poesía y a labrar la madera a los pobladores de una cercana comunidad campesina.¹⁰⁸

Este episodio remite explícitamente a la comunidad de Solentiname, fundada por Ernesto Cardenal, por lo que vamos a dedicar algunas líneas para describirla. Ernesto Cardenal, poeta y comprometido con el Sandinismo, también era¹⁰⁹ sacerdote católico. Con este cargo fundó, hacia 1965, la comunidad de Nuestra Señora de Solentiname sobre las convicciones de la Teología de la Liberación.

106 First allowing Somocista administrators to remain in charge of the Northeast after the *triumfo* and then abusing Meskitos, Ramas and Sumos during the war against the *contras*, before finally granting limited autonomy to those Fourth World peoples. (Cohen (1992), p. 45.)

107 Sólo en 1987 se concede a las regiones del Atlántico Norte y Atlántico Sur estatutos de Autonomía. En la primera región se encuentra la localidad “Waslala”. Véase: Mackenbach (2004), p. 503.

108 Waslala (1996), p. 53.

109 El papa Juan Pablo II le suspendió a divinis en 1985 por su compromiso político y por propagar las ideas de la Teología de la Liberación. Desde entonces no intentó a recuperar su oficio eclesiástico.

Solentiname was a community organized by Cardenal on Mancarrón island in Lake Nicaragua [...] An experiment grounded in Christian communism, Solentiname gathered the peasants who lived on Mancarrón together to forge a better existence and to raise revolutionary consciousness among them.¹¹⁰

Quería aplicar allí una vida fiel al Evangelio, pero con el tiempo y con su creciente conciencia política, la comunidad también se volvió más y más de izquierda y revolucionaria. Los campesinos y los comunitarios discutían juntos el evangelio y lo confrontaron con su situación actual de vida, dando al evangelio un sentido marxista. También leyeron textos políticos de Allende, Fidel Castro y del Che, discutiéndolos, como el evangelio, en público.

Al mismo tiempo, Cardenal promovió la expresión artística entre los campesinos, sobre todo en pintura y en escultura, desarrollando un estilo primitivista muy característico de Solentiname. También se realizaron allí primeros intentos de Talleres de poesía con la ayuda de la poeta costarricense Mayra Jiménez.¹¹¹

La cercanía al FSLN hizo de Solentiname en varias ocasiones refugio de miembros perseguidos del frente. En 1977 algunos comunitarios, apoyando al Frente abiertamente, participaron en un asalto de un cuartel militar. Como consecuencia, la Guardia Nacional destruyó la comunidad, matando a varios de sus habitantes.¹¹²

Reducciones jesuíticas

La más conocida utopía misionarista, y el proyecto con más efectos a largo plazo, seguramente eran las Reducciones del Paraguay, las cuales se conocieron como el “reino jesuítico”¹¹³, donde la Compañía de Jesús

110 Barbas-Rhoden (2003), p. 177.

111 Véase: Cardenal (2002), p. 320-343.

112 Véase: Cardenal (2002).

113 Véase: Navarro García (2003), p. 288.

mantuvo funcionando durante siglo y medio [1610-1767; año de la expulsión de los Jesuitas de Hispanoamérica],unas comunidades que seguían los planteamientos políticos y religiosos que parecían deseables en aquella época y que en Europa no podían ya llevarse a cabo.¹¹⁴

Pero por más que la Ilustración de inspiración volteriana ganaba partidarios en la aristocracia española en el siglo XVIII, las reducciones se tornaron molestas porque practicaban lo que combatía la Ilustración: unidad del poder temporal y espiritual, economía planificada, comunitaria y no basada en la maximización del beneficio, renuncia al capital privado y limitación de la esfera de influencia del rey.¹¹⁵

Las reducciones se basaron en un principio muy sencillo: Los guaraníes aceptaron las normas, leyes y la doctrina de las Reducciones (p.ej. permanecer sedentarios, adoptar la religión católica, trabajar en las tierras de la comunidad, o en los talleres, etc.), a cambio de una cierta semi-autonomía, de la liberación de la encomienda, de tener las necesidades básicas cubiertas y de poder mantener su lengua guaraní. Los sacerdotes incluso la aprendieron, escribieron la primera gramática guaraní y la usaron para guardar una cierta autonomía de las Reducciones del Paraguay. El gobierno español percibió este bilingüismo como subversión y acto hostil, que se enfrentaba a la hegemonía del estado español¹¹⁶. Importante para los indígenas era también que las Reducciones les proporcionasen una cierta protección – protección de otras tribus, animales, enfermedades, cazadores de esclavos que entraban desde Brasil – mediante un cuerpo militar para defenderse. Estos grupos armados significaron un refuerzo hacia el exterior, pero también hacia el interior, dado que nutrieron la solidaridad entre las diferentes Reducciones, porque en caso de emergencia se ayudaron mutuamente.

114 Fernandez Herrero (1992), p. 439.

115 Véase: Cro, Stelio (1990), p. 44.

116 Antonio de Nebrija dice en el prólogo de su gramática: “Cuando bien conmigo pienso mui esclarecida Reina: y pongo delante los ojos el antigüedad de todas las cosas: que para nuestra recordación e memoria quedaron escriptas: una cosa hallo y saco por conclusión mui cierta: **que siempre la lengua fue compañera del imperio**: y de tal manera lo siguió: que junta mente començaron. crecieron. y florecieron. y después junta fue la caída de entrambos.”

Lograron una economía autárquica (y sin moneda), y gracias a la alta calidad y los bajos precios de la artesanía producida por los Guaraní, los productos se dispersaron en los mercados de las colonias españolas que hasta entonces dependían directamente de España en todos aspectos del comercio. Como comunidad acumularon una verdadera fortuna: En 1767, año de la expulsión de los jesuitas, 68 misioneros y 90.000 guaraníes vivieron en 31 pueblos. Disponían de más de un millón de reses, unas 300.000 ovejas y cabras, 100.000 caballos, 50.000 mulas y 20.000 asnos. Toda esta riqueza se desvaneció rápidamente bajo el control de otras órdenes o autoridades civiles y las nuevas guerras fronterizas en esta zona.¹¹⁷

La metrópolis estaba siguiendo entonces la lógica del liberalismo inglés, ideología totalmente opuesta a lo que se vivía en las Reducciones. Eso y el creciente poder (económico) de los jesuitas, era una de las razones para su expulsión de Hispanoamérica.¹¹⁸

La influencia de Moro está patente tanto en las Reducciones jesuíticas como en los experimentos de Vasco de Quiroga. La gran diferencia entre ambos consiste en que, mientras que Moro concibió a sus utopianos como hombres libres y adultos, los indios de América fueron concebidos por los misioneros, por muy buena que fuese su intención, como menores de edad y propusieron un modelo de vida casi conventual.¹¹⁹ Saage alega incluso que el “estado de los Jesuitas” no se puede interpretar como realización de la novela de Moro, puesto que

ihm ging es nicht darum, eine Sozialutopie zu verwirklichen, sondern [...] das “Kindervolk” der Guarini [sic!] an Ordnung und Arbeit zu gewöhnen¹²⁰

117 Véase: Navarro García (2003), p. 290.

118 Carlos III decretó la expulsión sin dar concretos motivos. Uno seguramente había sido la desacreditación que sufrió la Compañía de Jesús por parte de Voltaire y sus seguidores. Presentaron los guaraníes como esclavos de los Jesuitas, quienes a su vez ejercían, según los acusadores, un régimen absoluto y arbitrario.

119 Véase: Navarro García (2003), p. 292.

120 Saage (1997), p. 92.

4 Análisis de “La Mujer Habitada” (1988)

“La Mujer Habitada” es publicada en 1988 por Editorial Vanguardia, fundada durante el gobierno sandinista en Managua.¹²¹ Era la primera novela de Gioconda Belli, quien ya había publicado varios libros de poesía premiados. Le proporcionó reconocimiento internacional, varios premios y éxito económico. Llamativo es su éxito en Alemania, eso se debe probablemente a que se ha encontrado con la popularización del feminismo en los ochenta.¹²²

4.1 Contenido

En los años 70 Lavinia, una arquitecta joven que se educó en Italia, regresa a su ciudad natal Faguas, situada en algún país latinoamericano. Encuentra una situación agobiante: gobierna un “Gran General”, predominan la impunidad y la ley del más fuerte. La represión, la tortura y terrorismo del estado marcan la vida cotidiana. A pesar de pertenecer a una familia aristócrata y poder vivir relativamente tranquila, empujada por la necesidad de justicia, se acerca a un movimiento guerrillero.

Paralelamente se relata la historia de Itzá, que luchó contra los españoles en tiempos de la colonia y cuyo espíritu renació en el naranjo del patio de la casa de Lavinia. Entra en el cuerpo y los pensamientos de Lavinia, la mujer habitada, mediante el jugo de sus frutos. En un nivel narrativo paralelo reflexiona sobre la vida y los problemas de Lavinia, comparándolos y contrastándolos con los suyos. Las luchas de ambas mujeres son bastante parecidas, ambas quieren justicia y libertad, ambas están listas para morir por su patria – o lo que quieren que sea su patria – se enfrentan a un opositor mucho más potente que ellas, y reclaman la igualdad de hombres y mujeres. Y ambas aman. Itzá ama a Yarince, el líder de la resistencia de los Caribes, que lucha a su lado 15 años, hasta morir a mano de los

121 Véase: Barbas-Rhoden (2003), p. 168.

122 Véase: Dröscher (2004), p. 26-30.

Conquistadores. Lavinia ama a Felipe, arquitecto en el mismo despacho que ella, muy comprometido con el Movimiento y muy machista a su entender.

A Lavinia se le encarga diseñar la casa del general Vela, “la mano derecha del Gran General, tanto por su efectividad en aterrorizar a los campesinos y combatir a la guerrilla, como por su habilidad para mantener el orden en sus subordinados.”¹²³ Pasando toda la información sobre los planes de esta casa al Movimiento, gana confianza y respeto.

El día de la inauguración de la casa, se ofrece una gran fiesta con toda la aristocracia militar invitada. El Movimiento quería aprovechar la ocasión para entrar en acción. Habían durante meses los preparativos, pero un día antes, a Felipe le pegaron un tiro. Muriendo, pide a Lavinia que ocupe su lugar en la operación. Un comando de guerrilleros asalta la casa del general Vela, tomando rehenes los invitados, incluyendo toda la familia Vela menos el general mismo, que pudo esconderse. Al encontrarlo Lavinia, ambos se disparan al mismo tiempo y mueren los dos. Pero la operación tuvo éxito e Itzá, en lenguaje poético, eleva las muertes de Lavinia y Felipe a un nivel trascendental, evocando imágenes de la mitología precolombina. Le resta importancia a sus muertes al ubicarlos en la cosmovisión precolombina, donde el tiempo y la vida se comprenden cíclicos. El fin de algo, como la muerte, es por lo tanto sólo el final de una fase y el principio de otra.

4.2 Aspectos formales

Antepuesto a la novela se encuentra un poema de una poeta vasca, Laura Mingegi, y el “Mito de los indios makiritare”, citado del libro “Memoria del Fuego”, de Eduardo Galeano. La novela misma se divide en dos niveles narrativos que se entrelazan.

El nivel poético, narrado en primera persona, desde el punto de vista de Itzá, sirve como espacio de observación y reflexión sobre su propia experiencia como mujer

¹²³ La Mujer Habitada (2004), p. 254.

pero también como espacio de participación, colocando la lucha en una continuidad histórica.

El nivel documental, narrado en tercera persona omnisciente, presenta la visión realista pero subjetiva debido al punto de vista privado y emotivo de la historia de Lavinia. Dice Kaminsky sobre el nivel realista:

La forma misma de la novela acomoda a la romantización de la lucha armada. La historia de una operación, contada en un estilo típico de novela de acción, nos involucra de una manera convencional. Se supone que el lector comparta y se identifique con los sentimientos políticos de los personajes, en sí atractivos y muy humanos.¹²⁴

Es difícil calificar la novela. En literatura la denominan “novela histórica”, “novela poética con valor documental”¹²⁵, “novela revolucionaria”¹²⁶, “Bildungsroman” con fines revolucionarias y feministas.¹²⁷ Además es obvia la cercanía al género “Resistance Literature”¹²⁸. Me parece más verosímil la calificación de “novela de desarrollo”, dado que es un género en el cual se describe la evolución de una persona, siguiendo una lógica psicológica, desarrollando aspectos del carácter de manera comprensible y en reacción a influencias del entorno.¹²⁹

La novela se enfrentó con una crítica severa que cuestionó su calidad literaria, señalando su cercanía estructural narrativa a la de telenovelas, y su tendencia hacia el kitsch y el cliché. Esto seguramente se debe en parte a la tendencia del “posboom” latinoamericano de dejar atrás los experimentos del “boom” para acercarse a la cultura popular y en parte al deseo de recepción amplia, fundado

124 Kaminsky (1994), p. 25.

125 Véase: Salgado (1992), p. 231.

126 Ibidem.

127 Véase: Barbas-Rhoden (2003), p. 60 y Richards (1991), p. 209.

128 Según Barbara Harlow se trata de literatura que “reflects the struggle for national liberation and independence, particularly in the twentieth century, on the part of colonized peoples in those areas of the world over which western Europe and North America have sought socio-economic control and cultural domination.” (Cit. según Richards (1991), p. 209.)

129 Véase: “Entwicklungsroman”, Wilpert (2001), p. 215.

en las teorías del exteriorismo de Ernesto Cardenal y en las ideas de Eduardo Galeano¹³⁰, que se podrían resumir así:

Los escritores provenimos de una minoría y escribimos para ella, aunque nos anime la intención y la esperanza de comunicarnos con todos los demás.¹³¹

Mestizaje cultural como motivación y metáfora del estilo narrativo

Lo más interesante de esta novela es sin duda la forma de presentar el “mestizaje cultural”, que supone, según Arturo Uslar Pietri, un elemento fundamental en la construcción social y cultural que se puede observar en las sociedades latinoamericanas:

La forma más importante de ese proceso cultural, fluido y nunca cerrado, está en la continua y variada mezcla cultural que ocurre en todos los niveles y formas entre aquellas tres culturas protagónicas. De allí nace el principal rasgo de la vida americana, su mestizaje cultural.¹³²

En relación a Belli, hay que modificar minimalmente la definición de Uslar Pietri. Hablando de las tres culturas que contribuyen a la cultura latinoamericana de hoy, se refiere a la indígena, la española y la africana. En la obra de Belli, la africana no juega un papel importante, por lo que seguiremos trabajando con la definición modificada de dos culturas.¹³³

Este proceso fluido de influencia mutua se manifiesta en la novela mediante el collage. **Collage de dos géneros** tan distintos: la poesía y el realismo político – feminista. El producto es más bello que sus partes, refiriéndose de este modo a la complejidad de la sociedad de Faguas – metáfora de Latinoamérica – donde, hablando con Aristóteles, también el todo es más que la suma de sus partes.

130 Véase: Dröscher (2004), p. 151.

131 Galeano (1981).

132 Uslar Pietri (1996), p. 112.

133 Salgado (1992) indica además la importancia de la cultura estadounidense como modelo de aspirar para la clase dominante y su presencia en lo cotidiano de Lavinia.

Los dos géneros denotan **dos niveles narrativos** distintos y opuestos: Su yuxtaposición produce la constante impresión de inestabilidad. Se refuerza este efecto cuestionando, aún dentro del nivel realista, la jerarquía que diferencia al observador de su objeto.¹³⁴

El nivel poético aporta gran parte del encanto y sería quitarle valor estético a la novela entenderla únicamente como documento histórico. Es más bien un documento que intenta elaborar una identidad personal y una identidad de todo un movimiento revolucionario. Es designativo que de las culturas indígenas sólo aparezcan mitos antiguos; debido a que la situación de los indígenas hoy en día no sirve para la construcción de identidad, queda por lo tanto al margen.¹³⁵

La estructura doble – y el intertextualismo, sea con mitos y leyendas indígenas o con manifiestos revolucionarios – trasciende al nivel político y cultural, donde tiene efectos claramente subversivos. El discurso revolucionario se alía con la perspectiva de los vencidos, para aprender no sólo de su lucha, sino también de sus normas y valores, y vencer esta vez, contra los opresores – ya sean los españoles del siglo XV o la corrupta aristocracia militar del siglo XX.¹³⁶

The most important strategy in depicting the revolution as an act of liberation is the association made between the modern struggle against dictatorship and indigenous resistance during the Conquest.¹³⁷

La novela entrelaza **tres espacio-tiempos**: el pasado indígena, donde Itzá luchó contra los Conquistadores, el presente mestizo y en transición y un futuro todavía indefinido que oscila entre la utopía imperialista de acuñación estadounidense y la utopía sandinista. Los tres espacio-tiempos se influyen mutuamente, la clara influencia del pasado al presente, también se da en el futuro, por medio de las utopías mencionadas constantemente. La influencia estadounidense en el tiempo presente de la novela se presenta inarmónico, en

134 Véase: Kaminsky (1994), p. 21.

135 Recordamos en este contexto las propuestas de “mestizaje cultural” y de la “raza cósmica”

136 Véase: Cabrera (1992), p. 244.

137 Barbas-Rhoden (2003), p. 62.

cambio la influencia indígena está connotada positivamente. Y el movimiento revolucionario como prolongación lógica de lo indígena, por consiguiente también se concibe positivamente.¹³⁸

Sugiere así que para el gobierno y la oligarquía, los grupos atrapados en el mito yanqui, la utopía no está ni en el idílico pasado indígena ni en el redentor futuro indio-sandinista-feminista, sino que está en Miami – microcosmos de USA cuya nociva influencia corrompe a las clases dominantes, quienes arrastradas por su ostentosa riqueza y su cómodo sistema de valores fuerzan su corrupción sobre el país.¹³⁹

4.3 Protagonistas como portadores de la utopía

Lavinia

Es la protagonista. Ella es la que inicia la acción, la que impulsa la trama, en ella luchan las emociones y en ella vive Itzá, tiñendola de fuerza¹⁴⁰ pero no dirigiéndola contra su voluntad.

En su figura se dibujan varios conflictos, temas centrales del libro. Lo primero y lo más obvio es la pelea por su **emancipación**, por valer tanto como un hombre. Ejemplos hay muchos: sus discusiones en la oficina, elegir un trabajo en un campo tradicionalmente masculino donde sólo su presencia ya irrumpe en estructuras tradicionales, vivir sola, no saber cocinar, tener novio pero no querer casarse, etc. En las conversaciones con su amiga Sara se confrontan estos deseos con una imagen del papel de la mujer mucho más tradicional. “Casarse era limitarse, someterse”¹⁴¹ dice e intenta vivir según sus convicciones, seguramente influidas por su larga estancia en una Europa llena del espíritu del movimiento estudiantil, lejos del machismo latinoamericano. Pero a pesar de estar consciente del funcionamiento de la sociedad machista, no se puede negar del

138 Véase: Salgado (1992), p. 232.

139 Salgado (1992), p. 233.

140 Véase: La Mujer Habitada (2004), 84. “Por eso [la sustancia intocable humana de Lavinia] puedo comprender su temor, teñirlo de fuerza.”

141 La Mujer Habitada (2004), p. 23

todo a este sistema: “ella obedeció, sin poder resistir la fascinación de aquel aire de autoridad”¹⁴², se dice en el libro, relatando la situación donde se acostaron por primera vez Lavinia y Felipe.

Ella sabe que las mujeres forman parte de ese sistema injusto y pueden provocar un cambio. Sólo queda la pregunta ¿Cómo? - pregunta que ella se hace varias veces y a la que no encuentra respuesta

¿Cómo creer tan fervientemente en la posibilidad de cambiar la sociedad y negarse a creer en el cambio de los hombres? [...] Le parecía que el meollo del asunto era un problema de método. ¿Cómo se provocaba el cambio? ¿Cómo actuaba la mujer frente al hombre?¹⁴³

Lavinia ve la emancipación como un proceso mutuo, para ella no es actuar y ser tratada como hombre, es más, es aprender los unos de las otras. En este entendimiento se nota la cosmovisión indígena, basada en la armonía, el equilibrio de los extremos como forma ideal de la existencia.¹⁴⁴

El otro día estaba pensando precisamente que hombres y mujeres nos hemos "especializado" en diferentes capacidades. Nosotras, por ejemplo, tenemos más capacidades afectivas. Ellos en eso son más limitados. Necesitarían aprender de nosotras, como nosotras aprender de ellos esa práctica más fluida de la autoridad, de la responsabilidad. Se necesitaría un intercambio.¹⁴⁵

En el personaje de Lavinia no sólo se manifiesta la lucha por su emancipación como mujer, sino también por la emancipación de su familia, de su descendencia. Tiene sangre verde, es decir que nació en una familia rica, aristocrática, pero como se rebela contra el predominio masculino, se rebela contra las tradiciones sociales y políticas, uniéndose al Movimiento. Pero de manera inteligente, usando la “ventaja de su nacimiento, la habían educado como dueña del mundo”¹⁴⁶ en su

142 La Mujer Habitada (2004), p. 38.

143 La Mujer Habitada (2004), p. 286.

144 Véase el principio del “ometeotl” azteca, parecido al “ying-yang” chino, que identifica dos energías opuestas que se complementan en cada cosa.

145 La Mujer Habitada (2004), p. 144.

146 La Mujer Habitada (2004), p. 35.

lucha personal. De esta manera se reconcilia con los opuestos elementos de su personalidad, subordinándolos bajo la lucha contra la dictadura, por un mundo mejor. “Este también era su país. También lo soñaba diferente.”¹⁴⁷

Lavinia también expresa autocrítica que engloba la sentimentalización del movimiento revolucionario, la mezcla de amor y revolución estilo kitsch y la rebeldía feminista burguesa. Dejando reflexionar críticamente a la protagonista misma sobre los temas principales, la autora anticipa la crítica obvia que la estrategia narrativa, que apela demasiado obviamente a los deseos del lector primitivo.¹⁴⁸

Felipe

A Lavinia no sólo la sociedad tradicional le parece machista, sino también la lucha revolucionaria, llevada a cabo por hombres y mujeres de dicha sociedad. Felipe es uno de ellos, arraigado en las normas y comportamientos tradicionales, pero queriendo y esforzándose por cambiar a mejor. La fuerza le da el amor. El amor de Lavinia, el que siente por ella y el amor al país.

Es el proyecto de un “hombre nuevo” todavía no acabado. Oscila entre los ideales que se propone y los comportamientos aprendidos y vividos durante toda su vida, con un pie en un futuro más justo e igualitario, pero con otro todavía en el presente. Por eso trata de alejar a Lavinia de toda actividad política, no por ser malo o machista, sino porque no se lo puede imaginar de otra manera. El personaje de Felipe no está dibujado con mucha exactitud. Su carácter queda esbozado y superficial, poco le diferencia del estereotipo del hombre moderno latinoamericano. Pero su función en la novela es exactamente esta: ser lo más normal posible, para que la protagonista aprenda a definirse y emanciparse en deslinde a sus convicciones con respecto a los papeles sociales de hombres y mujeres que le delimitan como hombre y persona.

147 La Mujer Habitada (2004), p. 147.

148 Véase: Kaminsky (1994), p. 23 y Dröscher (2004), 28-30.

Flor, Sebastián y el Movimiento

Los miembros del “Movimiento” se presentan como modelos del “hombre nuevo”, seguros de sí mismos, del sentido de sus vidas. Tan seguros que están dispuestos a morir por ello: “Patria libre o morir.” Pero ¿cómo llegaron a ser así? “Uno no "es" de ninguna manera. Uno se hace a sí mismo.”¹⁴⁹ dice Sebastián en una ocasión. Esta cita muestra claramente que según los revolucionarios, el nuevo hombre¹⁵⁰ y por lo tanto también la sociedad nueva se construye trabajando y forjando su personalidad a base de una voluntad inquebrantable. Dice Lavinia: “El mundo no "es" de ninguna manera, Sara. Ese es el problema. Somos nosotros quienes lo hacemos de un modo u otro.”¹⁵¹

“Las convicciones no podían ser ciegas; ni débiles”¹⁵², hay que informarse, leer, entender, juzgar según su propio juicio. A pesar de todas las pérdidas, de privaciones y de todo el dolor, no endurecer. “Era necesario no alejarse de los sentimientos cotidianos: eso sería como alejarse de la gente, del pueblo”¹⁵³, mantener un lado sensible y sobretodo mantener el amor a la causa y a la gente, sentirse parte del todo: “Uno es parte de un engranaje y hay que pensar en las otras piezas”¹⁵⁴ dice Sebastián.

Flor involucrando a Lavinia lo expresa parecidamente: “Hoy empieza tu tiempo de sustituir, el "yo", por el "nosotros”.¹⁵⁵ y en eso hay que creer, tener fe, ser optimista, tener esperanza, sin eso no podrían sobrevivir los compañeros, luchando años y años contra un enemigo todopoderoso, como dice Sebastián¹⁵⁶. Es decir que el ideal del movimiento es el guerrillero bueno, que vive y muere por el pueblo, pero ante todo es un modelo de caridad, emancipación y justicia. Es

149 La Mujer Habitada (2004), p. 134.

150 Recordamos lo que hemos señalado sobre el “hombre nuevo” como constante de la retórica latinoamericana.

151 La Mujer Habitada (2004), p. 283.

152 La Mujer Habitada (2004), p. 143.

153 La Mujer Habitada (2004), p. 130.

154 La Mujer Habitada (2004), p. 264.

155 La Mujer Habitada (2004), p. 143.

156 Véase: La Mujer Habitada (2004), p. 130.

educado, paciente, sabio y cree en los ideales, en la utopía por venir. En “Waslala” la conexión estrecha entre la fe y la utopía es aún más patente, vamos a tratarla detallado en el apartado correspondiente.

Itzá

“Lo indígena lo llevamos en la sangre”¹⁵⁷ dice Flor una vez refiriéndose a la leyenda de Yarince. E Itzá es la personificación de “lo indígena”, simboliza la continuidad de la resistencia “es lo único de nosotros, Yarince, que permaneció: la resistencia.”¹⁵⁸ dice ella misma y esta resistencia, la rebeldía contra lo injusto, lo inhumano, la une con Lavinia. Es más: con su experiencia, se fortalece Lavinia “desde dentro” o sea, moralmente, y su ejemplo da legitimación a Lavinia como sucesora.

Es la voz de los vencidos y señala las incoherencias y las mentiras de la historia oficial:

Ellos decían venir de tierras donde nunca se ponía el sol.
Pero nada era cierto, entonces, y su lengua pastosa y
extraña decía mentiras.¹⁵⁹

Por ser indígena y mujer pero sobretodo por no seguir su suerte predestinada, su historia no entró en el archivo oficial. Se negó a la reproducción y a la reconciliación, ambos valores tradicionalmente femeninos. No entró en la historia por representar la Anti-Malinche, por cuestionar el mestizaje cultural bajo la hegemonía de la cultura europea y por cuestionar la relación ideológica entre “lo femenino” y la maternidad.¹⁶⁰ Itzá es la reinterpretación positiva del mito de la Malinche:

In der Figur der Itzá imaginiert die Autorin eine
Frauengestalt, mit der sie diese Ineinsetzung der Frau, der
Indianerin und der Eroberung des lateinamerikanischen

157 La Mujer Habitada (2004), p. 247.

158 La Mujer Habitada (2004), p. 105.

159 La Mujer Habitada (2004), p. 31-32.

160 Véase: Kaminsky (1994), p. 26 -27. Kaminsky investiga la destrucción del mito de la maternidad que intenta Belli con mucha exactitud.

Kontinents aufgreift und gleichzeitig bricht. Insofern ist Itzá auch Imagination gegen die Chingada.¹⁶¹

Contando su visión – una visión conjunta de 250 años de conquista y transformación – intenta desencantar la versión colonial de la conquista y oponer una, donde los marginados reclaman su lugar central, tanto en la cultura como en la resistencia, frente a la colonización forzada.¹⁶²

Itzá es presentada como india que cayó en la resistencia contra los Conquistadores cuatrocientos años atrás y que renace en el naranjo del patio de Lavinia. Por su existencia como árbol ya es una muestra de la concepción espacio-temporal maya, donde las almas de los muertos ascienden a niveles superiores siguiendo el tronco de la Ceiba Sagrada¹⁶³ y en sus inserciones juega con rasgos de la mitología precolombina, p.ej. la noción cíclica del tiempo o la noción y el valor de la muerte y la vida. Son referencias a un supuesto Paraíso Perdido, donde los pueblos ejercían la autodeterminación sobre sus tierras y sus riquezas, pero donde ya existía la desigualdad entre hombres y mujeres. Entonces Itzá aparece como símbolo para la continuidad de esta lucha. Muere vencida, pero deja su ejemplo revolucionario a las siguientes generaciones de mujeres.

En la elegía sobre la muerte de Lavinia, con la que termina el libro, Itzá funde la cosmovisión maya con la ideología sandinista para subrayar el derecho a la independencia y autonomía de la tierra por la que ambas morían, y para pintar un futuro utópico de corte mestizo, con elementos indígenas como el sandinista, plenamente positivo.

Pronto veremos el día colmado de la felicidad
los barcos de los conquistadores alejándose para siempre
serán nuestros el oro y las plumas
el cacao y el mango¹⁶⁴

161 Rodrian-Pfennig (1995), p. 218.

162 Véase: Cabrera (1992), p. 251.

163 Véase: Salgado (1992). p. 231 y 239.

164 La Mujer Habitada (2004), p. 409.

4.4 Otros elementos utópicos

El Movimiento, por su función política, tiene sus objetivos bien formulados, el lector los conoce a través de Lavinia, leyendo folletos: alfabetización, salud gratis, vivienda, reforma agraria, emancipación de la mujer, fin de la dictadura y la corrupción¹⁶⁵. Son todas propuestas simples, lógicas, parecidas a las propuestas de muchas otras guerrillas, reformistas, pensadores de la izquierda. Pero no se formulan las medidas, el cómo llegar allí. En el punto dónde está el Movimiento sólo se trata de marcar una dirección y luego y marchar en su dirección, cuando se haya conseguido la victoria ya se pensará más sobre la implantación.

Una de las primeras culminaciones de tensión en el texto es el juramento de Lavinia que le tomó Flor. No sólo por el significado de las palabras, sino también por el hermoso lenguaje, que consiste en una toma de posición en favor de la estética y la poesía como valor mismo. Se mostrará que en “Waslala” este valor que tiene la poesía para la sociedad adquirió aún más importancia.

Las dos casi sin darse cuenta susurraban aquellas frases hermosas, grandilocuentes. El parque y el árbol convertidos en catedral de ceremonia. Lavinia sintió una confusa mezcla de emoción, miedo e irrealidad. Sucedió todo tan rápido. Trató de concentrarse en el significado de las palabras, asimilar aquello de estar jurando poner su vida en la línea de fuego para que el amanecer dejara de ser una tentación; los hombres dejaran de ser lobos del hombre; para que todos fueran iguales, como habían sido creados, con iguales derechos al gozo de los frutos del trabajo... por un futuro de paz, sin dictadores, donde el pueblo fuera dueño y señor de su destino... Jurar ser fiel al Movimiento, guardar el secreto protegiéndolo con su vida si era necesario, aceptando que el castigo de los traidores era la deshonra y la muerte...¹⁶⁶

A pesar de todo, tanto el discurso político, como la caracterización de los actores políticos, resultan planos y esquemáticos y parece que sólo sirven de modelo idealizado. Intenta Dröscher una interpretación con vistas a la biografía de la autora, indicando que tiene que ver con el enfoque en el conflicto de género, y

165 Véase: La Mujer Habitada (2004), p. 124.

166 La Mujer Habitada (2004), p. 143.

que el libro es una toma de postura en la controversia de los ochenta en torno a la posición de la mujer dentro de la revolución sandinista:

Das hat mit dem inhaltlichen Spagat zu tun [...]. Denn wenn der Roman seine Spannung auch aus der politischen Aktion zieht, so ist der eigentliche Konflikt doch der um das Verhältnis der Geschlechter. In ihm bezieht die Autorin Stellung in der Kontroverse innerhalb der sandinistischen Frauenbewegung in den achtziger Jahren, wo es um Unterordnung unter die sandinistischen Ziele oder Autonomie ging.¹⁶⁷

Entendido así, sí que tiene valor político: es la postura en favor de la emancipación de la mujer en todos los ámbitos de la sociedad, en lo privado y en lo político.

167 Dröscher (2004), p. 143.

5 Análisis de “Waslala” (1996)

“Waslala”, publicada en 1996, era la tercera novela de Gioconda Belli, traducida a italiano, alemán, holandés e inglés. Se publicó en el Peter Hammer Verlag, Wuppertal meses antes en Alemania que la versión original en Nicaragua.¹⁶⁸ Allí Waslala la publicó la editorial Anamá, donde colaboraba la misma Belli. En España la publica la editorial EMECÉ en 1996 y en 2006 aparece una edición revisada, con un epílogo añadido de Seix-Barral. Ambos son sellos del Grupo Planeta.¹⁶⁹

5.1 Contenido

Melisandra vive con su abuelo anciano, Don José, poeta e intelectual en una hacienda junto al río de Faguas¹⁷⁰. Allí creció bastante protegida y aislada del mundo exterior, donde guerras han maltratado al país durante varias décadas y ahora está controlado por los “Espada”, dos hermanos – Antonio y Damián – con amplias redes de influencia y un propio ejército, que se enriquecen del negocio de armas y drogas. Viven entregados a un futuro desagradable, donde muchos países se degradaron a ser “pulmón y basurero del mundo desarrollado”¹⁷¹, que ya nadie visita, ya nadie se interesa por Faguas.

La joven creció con sus abuelos porque sus padres la abandonaron en búsqueda de Waslala, “el lugar que no es”¹⁷², un lugar utópico, en mitad de la selva, fundado por poetas, de los que Don José era uno. Y también Melisandra va a querer salir en busca de este lugar, que tanto promete, del que tanto se habla

168 Véase: Dröscher (2004), p. 161. Dröscher lo debe a que la novela era un comentario crítico a la situación fraccionada del movimiento sandinista por aquel entonces y que hubiera resultado demasiado provocador.

169 Véase: <http://www.planeta.es/memoriaplaneta/es/editoriales.htm>

170 Faguas aquí, se refiere al país entero

171 Waslala (2006), p. 19.

172 Waslala (2006), p. 36.

en su familia y en todo el país. Waslala, la utopía posible, es una obsesión colectiva.

Cuando llegan los contrabandistas, “visitantes” como los llaman en la hacienda, viene con ellos un periodista norteamericano, quien quiere escribir un reportaje sobre la mítica Waslala y que pide a Melisandra ser su guía. Juntos suben el río, y cuanto más se adentran en el país, más queda claro que este Faguas existe en un extraño desfase entre la Edad Media y un futuro apocalíptico. Hay ciudades construidas con adobe y aluminio, imagen para la simbiosis de la pobreza heredada a través de generaciones y la pobreza importada del mundo desarrollado.

Se alojan en una antigua escuela colonial donde una amiga de su abuelo, Engracia, estableció el centro de su imperio, un negocio de basura. Engracia llegó a crear un reino paralelo abriéndose y utilizando al mundo exterior, revalorizando los desechos del primer mundo y beneficiando así la población de Faguas. Es la líder de los Comunitaristas, la única oposición política y social al imperio criminal de los Espada.

Rafael busca el contacto con los Espada para averiguar cosas sobre el contrabando con la Filina, una nueva droga que inunda los mercados de Nueva York. Desde entonces los acontecimientos se aceleran: Engracia y sus jóvenes colaboradores encuentran en una entrega de basura un tubo metálico. Lo rompen y sale un polvo fluorescente. Como niños, felices por un poco de desviación de la rutina diaria, se pintan con el polvo, cantan y bailan alrededor del polvo brillante. Pero resulta que este polvo mágico es Cesio 137. El científico Morris, novio de Engracia, viendo y entendiendo la escena, pierde el control y por amor, solidaridad y quizás también por tristeza y heroísmo trágico, se pinta y participa también en esta fiesta de los moribundos.

Los efectos de la radiactividad no tardan mucho en manifestarse. Rafael parte para buscar dicha Filina con el fin de aliviar los dolores de las víctimas. Mientras Engracia, moribunda pero con su voluntad de hierro, piensa en una muerte más adecuada para sí mismo y sus compañeros: quiere dinamitar el cuartel general de

los Espada en un atentado suicido. Ellos por su parte, sospechando que Engracia planeaba algo, secuestran a Melisandra y la torturan en una celda bajo el cuartel general.

Pero todo sale bien, por el heroísmo de Engracia no sólo se salva el país de los tiranos, sino que también Melisandra y Rafael – enamorados y felices – pueden partir para Waslala, llevándose una carta de Engracia con indicaciones y detalles sobre su historia y la de Waslala.

Melisandra, sola, encuentra Waslala, pero está deshabitada. La única habitante que queda es su madre. Ella le habla de la historia, las ideas e ideales y le entrega los anales de Waslala, escritos por los poetas, por el padre de Melisandra y por ella misma. Los anales, una historia alternativa y censurada hasta entonces.

La publicación de estos anales marcan la transición de Faguas hacia un futuro mejor. Quizás un poco surrealista, como indica que este “Happy End” se metió en un Epílogo que se escribió en 2005, nueve años después de la publicación del libro mismo.

5.2 Aspectos formales

“Waslala” es una novela estructurada en 59 capítulos numerados que a su vez se ordenan en 4 grandes partes que dan nombre a las estaciones del viaje: “Viajeros en el río”, “Río arriba”, “Tierra adentro” y “Waslala”. Como introducción aparece una explicación de la etimología de la palabra “utopía”, una cita de Julius Nyerere, un presidente de Tanzania y una cita del poema “Ulysses” de Tennyson. El libro se cierra con “Dos notas de la autora” y “Citas y reconocimientos”.

Pertenece, como “La Mujer Habitada”, al género de la novela de desarrollo¹⁷³, pero siguiendo la argumentación de Moylan, “Waslala” formalmente también es una “utopía crítica”:

173 Schatzl (2001) defiende la tesis de que estos géneros se prestan con más facilidad para la construcción de identidades – personales y colectivas.

In the new utopia, the primacy of societal alternatives over character and plot is reversed, and the alternative society and indeed the original society fall back as settings for the foregrounded political quest of the protagonist. The visitor becomes the hero, or in some cases the anti-hero. [...] Furthermore, in the critical utopia the more collective heroes of social transformation are presented off-center and usually as characters who are not dominant, white, heterosexual, chauvinist males, but females, gay, non-white, and generally operating collectively.¹⁷⁴

Y los protagonistas en efecto son un reflejo de una sociedad pluralista. Aparece Morris, el científico negro, está la pareja lesbiana que quiere adoptar un hijo, el periodista norteamericano frustrado y varias mujeres fuertes (Engracia, Melisandra, la abuela), etc.

5.3 Protagonistas como portadores de la utopía

El propósito de todas las personas que aparecen en el libro, de manera implícita o explícita, es mejorar el mundo, crear una utopía viviente. Incluso el discurso de los Espada¹⁷⁵, los “malos”, se basa en una utopía, o en este caso una contra-utopía, para justificar sus pretensiones de poder y legitimar el enriquecimiento personal:

Hemos dedicado nuestra vida a luchar por la dignidad del pueblo. Trabajamos sin descanso para que nuestra patria tenga la posibilidad de sacudirse del yugo extranjero y pueda relacionarse con los otros pueblos del mundo desde una posición de respeto mutuo.¹⁷⁶

dice Damián Espada, obviamente usando la utopía como elemento unificador de sus súbditos. Pero llama la atención el hecho de tener que recurrir a esta técnica manipuladora porque si la gente no cree en una justificación, por muy sospechosa que sea, toda la fuerza y todo el poder del mundo sirve de poco.

174 Moylan (1986), p. 45.

175 García Irlles (2001) y Dröscher (2004) opinan que con los Espada, Belli se refiere a los dirigentes del partido sandinista, Daniel (Damián) y Humberto (Antonio) Ortega, criticando abiertamente su estilo de gobernar.

176 Waslala (2006), p. 155.

El texto critica abiertamente un discurso populista en la política que engaña a la gente, y toma posición para una retórica sincera, lejos de juegos tácticos¹⁷⁷.

El éxito de los Espada es la simplificación [...]. Son expertos en encontrar culpables, chivos expiatorios, y en dirigir las frustraciones de sus seguidores hacia objetivos bien definidos.¹⁷⁸

Los Espada, usurpadores de poder, así como de ideales revolucionarios de la soberanía nacional y de la lucha contra la pobreza del pueblo, impiden con su gobierno que los ideales sinceros de los comunitaristas se difundan. Han olvidado las razones de su lucha y abusan de los ideales vaciados para enriquecerse y aprovecharse del poder. Su versión de la utopía pierde legitimidad histórica por ese abuso, legitimidad que los comunitaristas con Melisandra adquieren mediante el hallazgo de los anales de Waslala.¹⁷⁹

En las páginas siguientes quiero presentar a tres protagonistas en especial, señalando su aporte al concepto de la utopía presentada en la obra.

Melisandra

La protagonista se presenta siempre con un carácter autodeterminador y segura de sí misma. Al principio ingenua por la falta de experiencia y contacto al exterior, se contenta con los papeles de administradora/trabajadora de la hacienda, nieta responsable y siempre alegre de su abuelo e hija/amante de un hombre mayor que ella, con el que le une no mucho más que la atracción sexual.

—Si estás muy ocupado, me voy —dijo por fin.
—Podrías poner a hervir agua y hacerme café —dijo él—.
¿O estás muy cansada después de atender a tus visitas?
No dijo nada. Moviendo las ollas, golpeándolas unas con otras, puso el agua para el café.¹⁸⁰

177 Según Dröscher (2004), es también una alusión a la política en Nicaragua.

178 Waslala (2006), p. 155.

179 Véase: García Irlés (2001), p. 44-45 y Dröscher (2004), p. 163.

180 Waslala (2006), p. 32.

En esta situación se conforma en un rol de mujer tradicional, calladita y sumisa. Pero el libro la acompaña en un proceso de **emancipación**, de crecimiento personal y al final ella no sólo es la administradora de la hacienda, sino de Cineria y todo el país.

Sin percatarse empezó a disponer, a pedir consenso, ella, la primera asombrada de que la escucharan con avidez, le pidieran consulta, hasta que se vio prácticamente a cargo de la situación,¹⁸¹

Su proceso de emancipación no se limita a la esfera privada, cambia toda la sociedad y sólo después es posible el desarrollo total de sus facultades.¹⁸²

Su búsqueda de Waslala también es una búsqueda de su pasado personal y en especial la búsqueda de su madre, de la tradición femenina de su familia, de primera necesidad no sólo para la construcción de su identidad, sino también para su empoderamiento¹⁸³ y para encontrar su sitio en la reconstrucción de Faguas.¹⁸⁴ De hecho es interesante que en su cualidad de huérfana, la falta de prejuicios heredados, representa la reconciliación de la mujer tradicional con la mujer nueva, emancipada, consciente de su feminidad, asumiendo un papel central en renovar la sociedad.¹⁸⁵

Raphael

No es casualidad que se llame como el protagonista (incluso escrito de manera inglesa) de la “Utopía” de Tomas Moro, su nombre ya es la garantía de encontrar Waslala. Es un aventurero, buscando más un sentido a su vida que un reportaje para su periódico. Y libra su propia batalla: ¿Dónde están los límites del periodismo, de la sociedad de información? ¿Hay que publicar todo a cualquier precio? Su aportación personal para modificar el presente es su decisión de optar

181 Waslala (2006), p. 279.

182 Corresponde a lo que hemos señalado sobre el sitio d Gioconda Belli en la “narrativa femenina”, en contraste con autoras como Isabel Allende.

183 Me refiero al termino inglés “empowerment”, para denominar estrategias y actos para aumentar el grado de autonomía.

184 Véase: Barbas-Rhoden (2003), p. 73.

185 Véase: Dröscher (2004), p. 28.

por “good news are good news” o sea que no sólo guerras y catástrofes valen la pena ser transmitidas al público.

Pero desde el principio queda claro que Raphael es un intruso, con buenas intenciones, que ayudan y aportan la perspectiva internacional, pero que no vive una evolución personal profunda y al que al final se le niega el acceso a Waslala, suponiendo el fracaso de su meta personal.

Maclovio

Vive bien gracias al sistema corrupto y criminal, pero tiene sus principios que, al final, le hacen posicionarse en contra de los opresores y también en contra de la fuente de sus propios ingresos. Y eso le hace diferente de otros ciegos secuaces. Su personaje es interesante, porque evoluciona y sorprende.

5.4 Otros elementos utópicos

“Utopía” es casi un sinónimo para Waslala mismo, el nombre mágico de un lugar mágico que en el curso del libro se describe y especifica por la boca de una multitud de personas que proyectan dentro de sus sueños un mundo mejor. Engracia, por ejemplo, describe la voluntad de los poetas de fundar Waslala como “mundo igualitario y grácil donde el amor, la cooperación y el bien común serían los pilares para erigir una felicidad que ni ellos ni yo habíamos jamás conocido.”¹⁸⁶

El subtítulo de Waslala “Memorial del futuro” juega con la estrecha relación de la utopía entre pasado y futuro. La madre de Melisandra explica esta relación en la novela así:

Siempre pensamos que la memoria debe referirse al pasado, pero es mi convicción que hay también una memoria, **un memorial del futuro**; que también albergamos el recuerdo de lo que puede llegar a ser. Hombres y mujeres nos hemos forjado en la búsqueda de ese recuerdo escurridizo. Por eso

186 Waslala (2006), p. 283.

es que hay una necesidad insaciable de lugares como Waslala.¹⁸⁷

Se explicita la función de las utopías como “motor de la historia” y como motor de humanidad, de la voluntad de ser cada vez mejor, como persona y como sociedad. La cita supone que todos los hombres llevamos dentro la voluntad de ser felices, de recuperar el estado original del paraíso terrenal. Pero como esa memoria es subconsciente, uno se puede aprovechar de ella fácilmente,¹⁸⁸ y hacen falta las utopías como guías para señalar posibles direcciones hacia posibles futuros.

Vamos a profundizar en las líneas siguiente tres elementos utópicos en especial.

“Waslala” versus “Utopía” de Tomás Moro

Como ya hemos mencionado, la palabra “utopía” la usa por primera vez Tomás Moro en su libro “Utopía” en 1516, el prototipo de una novela utópica. Belli juega y moderniza la tradición literario-utópica y la vincula con su historia y su situación actual. “Qué cosas, ¿verdad? Se llama Raphael. El personaje de Tomás Moro, el que descubre la isla llamada Utopía, se llamaba Raphael también...”¹⁸⁹ dice Don José muy al principio del libro y resulta evidente la relación estrecha que une a “Waslala” y “Utopía”.

Belli's text pays tribute to de origin of utopia in the Old World by relying on Thomas More's Utopia as a framework of motifs, ideas and characters. In its essence it's a revision and rewriting of the early modern times' “original” by the inclusion of a feminist, anti-capitalist and ecological perspective.¹⁹⁰

De estas inclusiones, el cambio del papel de la mujer es la más obvia. Mientras en la utopía de Moro la mujer tiene los mismos derechos en cuanto al mundo del

187 Waslala (2006), p. 329. (acentuación mía)

188 Véase Hinkelammert (1999), quien señala la posibilidad de abuso de la utopía para justificar el status quo y para justificar la evolución.

189 Waslala (2006), p. 36.

190 Layh (2006), p. 43.

trabajo, eso sí, pero socialmente está bajo el mando de su marido, Belli presenta una sociedad emancipada de antiguos roles sociales de hombre y mujer. Melisandra, su madre, Engracia, la pareja holandesa, son todas mujeres fuertes, heroicas, diferentes todas, pero todas viviendo una vida autodeterminada y libre de machismo. Como hemos señalado, Melisandra evoluciona en el curso del libro y se libera partiendo del microcosmos de la hacienda.

También la connotación de sexualidad supone una diferencia fundamental: para Belli es un hecho natural y en absoluto positivo, en Utopía se reglamenta la sexualidad fuertemente.

Otra referencia a Moro es la aportación a la discusión que tienen Peter Gilles, Raphael y Tomás Moro sobre cual podría ser el gobierno ideal de un estado y si filósofos (o sea intelectuales), podrían gobernar mejor que reyes.¹⁹¹ En Waslala no sólo gobiernan poetas, incluso la habían fundado siguiendo el ideal utópico tradicional, apreciando libertad, equidad, solidaridad, trabajo físico y cultural.

La fe y la imaginación como necesidades absolutas

“Confiar en el futuro es el primer requisito que debe tener un utopista,”¹⁹² dice Fernando Aínsa, y pensando en Waslala tiene razón: lo más importante parece ser el valor de imaginarla y creer en la posibilidad de que exista. Don José, por ejemplo, no podía quedarse en Waslala por sus dudas y su falta de fe¹⁹³, el pueblo de Faguas por contrario tenía esta fe: “Dudamos de muchas cosas que vemos, pero de Waslala que nunca hemos visto, no tenemos duda.”¹⁹⁴

El texto mismo habla explícitamente de la importancia de creer en ideales y utopías no sólo con el fin de realizarlos, sino sobre todo para dar a la especie humana una dirección y un sentido de vida. Engracia expone en una carta a Melisandra antes de morir sus convicciones y habla sin tapujos sobre lo que entiende por la función de sueños. Sin creer en que el mañana podría ser mejor

191 Véase: Moro (1516), p. 21-22.

192 Aínsa (2004), p. 22

193 Waslala (2006), p. 15.

194 Waslala (2006), p. 104.

que el hoy, ¿qué fuerza de vida tendríamos? ¿Es a lo mejor la voluntad de mejorar nuestra vida la fuerza que nos empuja hacia adelante, y es esa voluntad la que lleva en sí la semilla para la realización de toda utopía posible?

Por Waslala conocí lo inefable que es tener fe, creer en las inmensas posibilidades del ser humano y participar en la realización de sueños [...]. Quizás Waslala nunca llegó a ser el ideal que nos propusimos, es lo más probable, pero la vida me ha convencido que la razón de ser de los ideales no está necesariamente en su realización, sino en darle al ser humano el desafío, la meta, la alegría que sólo puede existir si pensamos que somos capaces de transformar nuestra realidad [...] Aceptar que los ideales son inalcanzables y no merecen nuestros esfuerzos quizás nos permita tranquilizar nuestra conciencia y admitir la impotencia de no poder cambiar las tristezas e injusticias de la vida, pero esto nos conduciría también a negar nuestra responsabilidad y a resignarnos a no poseer nunca la euforia de haber creído en nuestras aspiraciones más profundas y haberlas realizado, por muy efímero, limitado y falible que el esfuerzo haya sido.¹⁹⁵

De forma parecida lo expresa la madre de Melisandra cuando dice “Lo real y lo ideal tendrán que iluminarse mutuamente”¹⁹⁶. Es una manifestación de la misma convicción: creyendo en un sueño lo hace real.

Otro aspecto es el efecto a la dinámica del grupo que tiene la fe en un sueño, en una utopía o en un mito. Es un elemento de base para la construcción de identidades de grupos. “La construcción del sueño nos dio la cohesión necesaria para que los obstáculos entre nosotros se superaran.”¹⁹⁷ La madre de Melisandra lo expresa parecido a Paul Ricoeur en sus clases sobre ideología y identidad:

The ruling symbols of our identity derive not only from our present and our past but also from our expectations for the future. [...] What I call the identity of a community or of an individual is also a prospective identity. The identity is in suspense. Thus, the utopian element is ultimately a

195 Waslala (2006), p. 186.

196 Waslala (2006), p. 329.

197 Waslala (2006), p. 327.

component of identity. What we call ourselves is also what we expect and yet what we are not.¹⁹⁸

Por lo tanto, para que funcione una comunidad, es crucial imaginar un ideal, una alternativa, o muchas a la vez

Lo más grande de Waslala es que fuimos capaces de imaginarla, que fue la fantasía lo que, a la postre, la hizo funcionar. Hay quienes, aunque nos quedemos solos, tenemos que seguir manteniendo las Waslalas de la imaginación. Imaginar la realidad sigue siendo tan importante como construirla.¹⁹⁹

Estas dos condiciones fundamentales para materializar ideales, la **imaginación** y la **fe**, se completan con una tercera, la **confianza**: “Confío en vos, hija [...] Confío Waslala a tu sabiduría, a tu imaginación.”²⁰⁰ dice la madre al despedirse de Melisandra. La confianza tiene la función de clave para resolver los problemas que hicieron fracasar a la primera versión de Waslala. Al confiar en las facultades de Melisandra, o sea, en una persona ajena al proyecto inicial, al abrir la utopía a otra imaginación, se enriqueció y la confianza funciona como escudo protector de los frutos que nacerán de esta unión renovadora.

Literatura como espacio de concepción e imaginación

Waslala es una invención de poetas. Al contrario, el papel secundario que toca a los poetas en nuestra visión científico-técnica del mundo, en Faguas son importantes. “Aquí creemos en los poetas”²⁰¹ dice un hombre cualquiera en un bar de Las Luces. Parece como si los visionarios que en las sociedades racionales del Norte ya perdiesen su importancia y su influencia en la realidad – como muestran las reacciones de Raphael y Morris – mientras en Faguas seguían teniendo fuerzas. Parece que para el pueblo agotado por años y años de guerra, los visionarios de posibles mundos facilitasen el pilar fundamental de la moral. Pero

198 Ricoeur, Paul: Lectures on Ideology and Utopia. (1975/1986). Cit. Según: <http://law.bepress.com/cgi/viewcontent.cgi?article=1032&context=pittlwps>

199 Waslala (2006), p. 329.

200 Waslala (2006), p. 237.

201 Waslala (2006), p. 103.

de allí viene un peligro incalculable para el poder totalitario establecido, porque los visionarios siempre mantienen vivos la fe en que alternativas son posibles. Y la energía que se podría liberar con estas alternativas posibles al estatus quo obliga a los mismos Espadas a rendir atención a Waslala, aunque sea para sólo negar su existencia enseguida.

Es un mal nacional. Demasiados poetas en este país. ¿A quiénes sino a los poetas se les ocurrió Waslala? Y la idea prendió. Cómo no va a querer la gente creer en un lugar encantado, sin conflictos, sin contradicciones. En un país maldito como éste, es una noción irresistible. Sólo que es mentira [...]. La única verdad posible, la única certeza es tener poder, ser fuerte, poder imponer las reglas del juego, poder ser un jugador principal.²⁰²

El discurso sobre Waslala en Faguas también se puede entender como una competición de dos lógicas opuestas que se enfrentan: Unos tienen el poder real, armas y dinero, los otros tienen el poder irracional, de leyendas, historias e imaginación. Los primeros vencen a corto plazo porque imponen las reglas y definen cuál es la verdad del momento, como dice Antonio Espada en la cita anterior, pero los segundos, por tener una memoria del pasado y del futuro²⁰³, pueden influir la gente no sólo por medio del miedo, sino también en capas mucho más profundas de la personalidad, donde cada uno alberga fuerzas inmensas de aguantar cualquier incomodidad al corto plazo, nutridas por la certeza de que a largo plazo los sueños se realizarán. En este sentido tenía razón Antonio Espada cuando dice que Waslala “tenía sobre las mentes el mismo efecto soporífero que la religión.”²⁰⁴

Los poetas eran conscientes de eso, y pensaron su Waslala como un lugar de sabiduría²⁰⁵ y cultura, “una suerte de Edad Media iluminada”²⁰⁶, como lo describe la madre de Melisandra, no querían que los habitantes les siguieran como

202 Waslala (2006), p. 170.

203 Véase: Waslala (2006), p. 329.

204 Waslala (2006), p. 86.

205 Véase: Waslala (2006), p. 216.

206 Véase: Waslala (2006), p. 334.

sonámbulos. Por el contrario, necesitaban la imaginación y creatividad de cada uno de los habitantes para seguir viviendo dignamente con los pocos medios de los que disponían y para seguir creando, como es mostrado arriba, una utopía viva.

Aunque menos obvio, aparece también en “La Mujer Habitada” este tema. El legado del abuelo de Lavinia son las siguientes líneas:

Ningún esfuerzo por la cultura universal se pierde. Por eso, debes venerar al libro, santuario de la palabra; la palabra que es la excelsitud del homo sapiens.²⁰⁷

El abuelo, que le abasteció con incontables historias y leyendas, hasta en el momento de morir le recuerda el valor de la literatura y la imaginación.

En una entrevista Gioconda Belli subraya el poder que concede a la imaginación

¿De dónde va a venir la esperanza? Debe venir de la imaginación. Mientras no se pierda la fe en la capacidad de imaginar mundos diferentes, va a poder existir el mundo de la utopía.²⁰⁸

Utopía versus Anti-utopía

Faguas no es necesariamente un sitio donde el lector quería vivir, ni lo es la Nueva York de Raphael con sus guerras arcaicas de pandillas y sus exageraciones de masas frustradas como el “turismo de la muerte”, como lo llama Raphael, que se volvió gran negocio:

La gente no se ha podido adaptar todavía al ocio. Y si sumamos a eso el hecho de que la esperanza de vida se prolonga cada vez más, no es de extrañar que proliferen los viajes suicidas. Barcos enteros salen de Hamburgo, llenos de gente que quiere morir pacíficamente, viendo el mar.²⁰⁹

207 La Mujer Habitada (2004), p. 55.

208 Ross (1999).

209 Waslala (1996), p. 28. Estas líneas no se encuentran en la edición revisada de Seix Barral (2006).

Belli prolonga tendencias ya existentes en el “primer” como en el “tercer” mundo, y las lleva a un extremo terrible, pero no tan absurdo como parece a la primera vista. Esta realidad se contrapone a Waslala, la comunidad ideal escondida en la selva. Pero leyendo con más detalle, entendemos que nada es ni blanco ni negro. Waslala no es una utopía perfecta. Tienen problemas y dificultades para encontrar un modo de gobernar, la muerte de todos los fundadores o la imposibilidad de la reproducción le proporcionan desafíos que exigen una evolución continua de la utopía.

Y Faguas no es un mundo sólo anti-utópico: los comunitarios de Engracia, la hacienda de Don José, Lucas, el hombre de los pericos, todos ellos comprueban la posibilidad de la utopía, de imaginación e irrealidad dentro de la realidad, como en la vida real.

6 Comunidades entre “Waslala” y “La Mujer Habitada”

6.1 Continuidad de tiempos históricos

When Belli [...] fictionalize historical events in [her] novels, [she] write[s] for the present and the future. [She] signal[s] the need for modern societies to come to terms with the past. And [her] texts, which embrace “multiple and antagonistic discourses”, represent political and aesthetic choices that gesture toward utopias beyond the present distress.²¹⁰

Como señala Barbas-Rhoden, referirse a la historia sirve de herramienta para entender el presente de modo diferente y reconciliarlo con el pasado o los pasados, dado que hay más historia que la historia extraída oficialmente – la historia de los vencidos, la historia de las mujeres, la historia de los pobres. A esas historias les intenta dar voz Belli en sus libros y liberar así la imaginación para pensar en otros (utópicos) futuros. O sea, recontar y reinterpretar el pasado para hacer posibles futuros fuera del discurso oficial. Intenta analizar y deconstruir la identidad latinoamericana, basada en el colonialismo y el patriarcado, poniendo a disposición modelos de identificación (e historias) femeninas. Respaldar las mujeres de hoy con antecedentes significativos.²¹¹

La cita continua de la historia y su reinterpretación, se puede entender también como poner hincapié en la continuidad de la lucha por un mundo mejor y servir así como legitimación de la lucha y por lo tanto también de la utopía misma. En “La Mujer Habitada” son la época precolombina y de la Conquista las que sirven de referencia. En “Waslala” se trabaja con el mismo mecanismo, pero más escondido. En “Waslala” además aparecen referencias a tiempos de la Colonia y la actualidad: la aparición de Lord Nelson o el Castillo de la Inmaculada

210 Barbas-Rhoden (2003), p 162.

211 Véase: Barbas-Rhoden (2003), p 162 – 165.

Concepción en el río San Juan²¹², “Wiwilí” y la misma “Waslala” que son localidades en la actual Nicaragua, precisamente pertenecientes a la Región Autónoma del Atlántico Norte. Waslala albergó un cuartel fortificado de la guardia nacional de Somoza. “Era el espacio mítico al que la guerrilla pretendía llegar, puesto que significaba el triunfo de la revolución.”²¹³ Más tarde se concentró allí la resistencia contra el régimen sandinista. Todavía en 1997 se notaban las consecuencias de la guerra civil y había una de las tasas más altas de delincuencia en todo el país.²¹⁴ Wiwilí es una comunidad donde el primer Somoza asesinó a seguidores de Sandino, los fantasmas de Wiwilí por consiguiente son los antecedentes míticos de Engracia y los fantasmas de Wiwilí disfrazados que vencieron a los Espada.²¹⁵ La anécdota del caballo de madera se refiere al mito de Troya y de Ulises quien, como veremos en el siguiente párrafo, es el anti-modelo del hombre moderno, y con la maniobra de esta historieta, se le quita la poca simpatía que le quedó.²¹⁶

Otra referencia son los mitos. Aparte de mitos precolombinos que vamos a tratar más adelante, aparecen mitos occidentales como el de Penélope, la mujer de Ulises, pasiva, condenada a esperar y ser objeto de la historia. Figura en ambos textos y se presenta como anti-modelo: Lavinia no quiere correr la misma suerte que ella, Rafael se refiere a ella como objeto de la historia de Ulises y Melisandra la cita como metáfora de la impotencia frente al curso del tiempo. Por la cita continua de Penélope y Ulises²¹⁷, se puede suponer que Lavinia y

212 Según Barbas-Rhoden la “mujer con trenzas” que ordena a disparar a Lavinia en un sueño (La Mujer Habitada, p. 276.) también podría referirse a la batalla del río San Juan en 1762, donde Rafaela Herera Mora luchó contra los Ingleses. Los sandinistas se apropiaron de esta héroe femenina y la usaron como modelo de valor.

213 Gil Iriarte (2001).

Interesante también que ya Ernesto Cardenal menciona a Waslala en su “Cántico Cósmico” como espacio mítico de la revolución. Pero es mítico y no tiene que ver con el Waslala real que es símbolo para los problemas concretos del proceso revolucionario. Para más información véase: Mackenbach (2004), p. 503.

214 Mackenbach (1997).

215 Véase: García Irlés (2001), p. 47.

216 Véase: García Irlés (2001), p. 103.

217 Ulises aparece en las secuencias con Penélope, en el poema de Lord Alfred Tennyson “Ulysses” al principio de la novela y en el episodio del remolino, donde Melisandra ve el reflejo del remolino en una roca bruñida, como en el escudo de Ulises.

Melisandra mucho más aún, son Penélope emancipadas, con los mismos derechos que Ulises, tanto en pareja, como en sociedad. Melisandra y Raphael son los Penélope y Ulises modernos, “nuevos” - en alusión a la retórica sandinista del “hombre nuevo”. Rechazaron los elementos negativos de ambos personajes, tanto la pasividad y sumisión de Penélope como la cobardía de Ulises. El poema de Tennyson al principio de la novela sólo habla de Ulises, pero la novela abre espacio para un aventurero femenino. Es posible que Melisandra como mujer emprenda el viaje iniciático hacia Waslala y reinterpretando el viaje de Ulises, la encuentre y regrese enriquecida, al contrario al Ulises mítico, quien no encuentra el camino de regreso con tanta facilidad.²¹⁸

Hablando de mitología, es también interesante buscar tocayos de las protagonistas. Lavinia se llamaba la princesa itálica que se casó con Eneas. Su hijo Rómulo más tarde fundó Roma. Ella es el eslabón entre la cultura griega y la cultura romana y sólo por ella fue posible la formación de la cultura latina. La Lavinia de Belli también funciona como eslabón, esta vez se mezcla lo indígena con lo español (que todavía lleva rasgos de la más vieja cultura latina). Usando este nombre, el mestizaje de la sociedad y la confluencia de elementos de muchas culturas y muchos tiempos distintos, queda aún más obvio.²¹⁹

Melisandra remite también a la cultura occidental. “Peleas y Melisandra” es una obra de teatro de Maurice Maeterlinck y una ópera de Claude Debussy sobre un amor infeliz. Usar este nombre en “Waslala” puede indicar, por un lado, la importancia de protagonizar su vida, dejar de ser víctima y ganarse así la felicidad (al contrario de la Melisandra de la ópera), y por el otro lado referirse al mestizaje que se da también en el ámbito de la producción cultural.

“Retelling history”, recontar la historia desde otro punto de vista, ponerla en otro contexto, reinterpretar la mitología desde el punto de vista de los marginados, los indígenas, las mujeres, es sobreponer algo a la historias oficiales que construyen identidades nacionales y personales. Es *apropiarse* de la historia y constituye un peligro para el orden establecido. Por lo tanto, “La Mujer Habitada” así como

218 Véase: García Irlés (2001), p. 97.

219 Véase: Salgado (1992), p. 240.

“Waslala”, son libros revolucionarios y subversivos, son alternativos mitos para la creación de identidad, son invitaciones a ver las estructuras detrás de nuestra sociedad con otros ojos. Son posturas en favor de un mundo más igualitario, en contra del sistema dominante que es oligárquico, machista y violentamente opresivo.²²⁰

La historia como testigo e intensificación

Para forzar al lector a relacionar lo leído con la realidad, y para “crear espacio para su crítica social y política”²²¹, Belli usa en ambos libros referencias precisas a lo que llamamos “realidad”. En Waslala lo más obvio son sus dos notas al lector, puestas al final de la novela. Una relaciona lo que pasó en el basurero de Engracia directamente con el accidente nuclear de Goiania, una ciudad en Brasil, donde en 1987 un negociante de chatarra abrió un tubo de metal y regaló el polvo brillante encontrado dentro a amigos y conocidos. Refuerza el impacto citando un artículo del “The New York Times” y a Eduardo Galeano, quien da al acontecimiento una profundidad poética que produce escalofríos.

La otra nota de la autora identifica Don José con José Coronel Urtecho, agregando un hilito más a la red densa de interrelaciones. Además, mencionar a un poeta tan reconocido y usar varias citas de su obra, como señala en la “bibliografía” en la última página del libro, también adquiere autoridad para la propia literatura.

En “La Mujer Habitada” es, por un lado, la proximidad a la historia contemporánea de Nicaragua, y por otro, la referencia explícita a y la interacción con los tiempos de la Conquista. Esto se consigue tanto a través del nivel narrativo de Itzá como gracias al “Mito de los indios makiritare”, citado según Eduardo Galeano, que vamos a analizar en el capítulo siguiente.

220 Véase: Barbas-Rhoden (2003), p 59.

221 Layh (2006), p. 47. texto original en inglés, traducción de la autora

Rasgos de la cosmovisión Maya

La cosmovisión Maya está omnipresente. Belli se remite varias veces a las crónicas, los códices y a otros textos de “los vencidos”, como al testimonio del Anónimo de Tlatelolco, e incluso incorpora expresiones náhuatl.²²²

Ya Ernesto Cardenal usa a las civilizaciones precolombinas idealizadas como base y fuente de identidad política, social y cultural de posibles sociedades futuras. Este ideal es continuado por Belli en “La Mujer Habitada” y “Waslala”. Deduce de la tradición indígena una cierta forma de democracia, donde como rasgo característico aparecen ancianos en una posición importante. Elementos como el sacrificio individual para la comunidad, el liderazgo de sabios o poetas, la relación simbiótica con la naturaleza y el contacto interpersonal así como la conversación, adquieren un valor original.²²³

El mestizaje cultural es algo profundamente positivo para Belli, es un punto de conciliación y no de venganza, de reconocer los aportes de todas las culturas originarias. Como ejemplo cito a Itzá oyendo hablar a Lavinia:

[...] tienen una lengua parecida a la suya [los Españoles], sólo que más dulce, con algunas entonaciones como las nuestras. No quiero aventurarme a pensar en vencedores o vencidos.²²⁴

En las líneas que siguen seleccionamos algunos elementos que reflejan claramente la intertextualidad y el mestizaje cultural que Belli propone.

El Árbol como motivo

El árbol, y en especial la Ceiba, aparece múltiples veces en ambas novelas (en Waslala hay cuatro grandes ejemplares – en referencia a los cuatro rincones del mundo de la cosmovisión Maya; Flor y Lavinia siempre se encuentran bajo una ceiba para estudiar los folletos del Movimiento). En la mitología maya, además de en los cuatro rincones del mundo, hay una ceiba, la Ceiba Sagrada Primigenia, en

222 Véase: García Irlles (2001), p. 29-71.

223 Véase: García Irlles (2001), p. 49-50.

224 La Mujer Habitada (2004), p. 32.

el centro del mundo que interconecta los trece niveles del “cielo”, los nueve niveles del inframundo y la tierra. Por su tronco ascendían y bajaban las almas de los muertos. Estas cinco ceibas sostienen el mundo y marcan Waslala como espacio sagrado y espiritual.

“Fueron las ceibas”, me dijo, “las ceibas se la llevaron”. En su mitología, que proviene de raíces mayas y aztecas, la ceiba es un árbol sagrado, el árbol que sostiene el mundo; si desaparece la ceiba, el mundo que sostiene desaparece con ella.²²⁵

El significado sagrado de la Ceiba se nota todavía en la escena donde Lavinia hace el juramento de ingresar al Movimiento y donde la ceiba se convierte “en catedral de ceremonia.”²²⁶

Árboles en general aparecen aún más frecuentemente y siempre connotados positivamente: Flor y Sebastián están relacionados con frecuencia a su serenidad y firmeza y lo más obvio: Itzá renace en uno.

Resistencia femenina y árboles como refugio también recuerdan el mito clásico de Dafne y Apolo, donde Dafne huye de Apolo, enamorado de ella y en su desesperación ella pide ayuda al dios del río Peneo, quien la transformó en laurel, cuyas hojas se volvieron símbolo de victoria.²²⁷

225 Waslala (2006), p. 57.

226 La Mujer Habitada (2004), p. 143.

227 Véase Richards (1991), p. 231 para una representación más detallada de este aspecto.

El tiempo

La noción del tiempo está claramente influida por nociones precolombinas. En “La Mujer Habitada” es más patente que el tiempo se concibe cíclico, se repite en variaciones, como ya lo vimos en el paralelismo entre las historias de Itzá y Lavinia: “El tiempo, ese dios juguetón, [...] hace sus espirales”²²⁸. Teniendo eso presente, es más comprensible que Itzá como naranjo florezca y dé fruto, en directa relación con la concienciación de Lavinia – cuya historia se desarrolla a lo largo de un año, medida básica del tiempo y referencia al tiempo lineal como al tiempo cíclico – que al cerrarse el año inaugure un nuevo ciclo.

Laura Barbas-Rhoden, analizando la estructura de la novela, anota que los dos niveles narrativos siguen una lógica interna, según la cual el nivel de Itzá sobrepone otra dimensión interpretativa al nivel de Lavinia :

History, then, is not simply a linear progression towards utopia but a cyclical series of events that lend mythical significance to the choices and actions of Lavinia.²²⁹

La historia, re-interpretada por parte de la autora, aparte de ser un medio de justificación para la resistencia del Movimiento (hasta llega a ser una muestra para la necesidad de su existencia), es sobre todo una fuente de identidad para la protagonista. El antecedente mítico y revolucionario le inspira y le da legitimidad.

“Waslala” tampoco obedece a las leyes de nuestro tiempo lineal, Waslala puede aparecer y desaparecer, no es fácil llegar allí. Don José lo explica así:

“esto es algo con lo que personalmente he especulado, que lo que sembraba un fenómeno climatológico (el Corredor de los Vientos y el aire templado de Waslala) no hayan sido más que restos de una ranura en el tiempo espacio a la que, por un Ktar, accedimos.”²³⁰

Pero ¿ranura en el tiempo? Este concepto no encaja con nuestra visión de un tiempo lineal, con principio y fin. Los intentos de explicación de Don José sirven

228 La Mujer Habitada (2004), p. 323.

229 Barbas-Rhoden (2003), p. 60.

230 Véase: Waslala (2006), p. 58.

de poco, porque la exclusión de Waslala del tiempo normal de Faguas es una condición imprescindible ligada a su existencia como utopía.

La muerte

“La muerte y la vida son sólo las dos caras de la luna”²³¹ dice Itzá. La posición de los dos en la cosmovisión Maya sirve, igual que el símbolo de la Ceiba Sagrada, como eslabón entre historia y actualidad para legitimar la segunda con la experiencia de la primera.

Interesante en este contexto es también el “Mito de los indios makiritare” del libro *Memorias del Fuego* de Eduardo Galeano, que introduce “La Mujer Habitada”:

Rompo este huevo y nace la mujer y nace el hombre. Y juntos vivirán y morirán. Pero nacerán nuevamente. Nacerán y volverán a morir y otra vez nacerán. Y nunca dejarán de nacer, porque la muerte es mentira.²³²

Así ya en la primera página dirige la atención del lector a los temas centrales, luego presentados en la novela en un contexto contemporáneo: la igualdad de la mujer y del hombre por nacer juntos del mismo huevo, la esperanza de un mundo mejor, utópico y el carácter cíclico del tiempo, de la vida y la muerte.²³³

La metáfora de la reencarnación y la muerte, nada más que otro fragmento en el ciclo de la vida, no se entiende como interminable repetición de lo mismo, sino más bien como una evolución en espiral, la conclusión de un ciclo (la muerte) enriquece un ciclo nuevo.²³⁴

Entendido en este sentido, el colapso de la vida civil en Faguas es catarsis y necesario para preparar el suelo para el nuevo orden social.

231 *La Mujer Habitada* (2004), p. 365.

232 Cit. Según: *La Mujer Habitada* (2004), p. 8.

233 Véase: Cabrera (1992), p. 243.

234 Véase: Richards (1991), p. 231. (“The mythic voice thus counters the linear with a cyclical scheme in which the conclusion of one cycle provides the beginning and the enrichment of the next.”)

The concrete utopia, the liberation of Faguas presents itself as a reincarnation through death.²³⁵

La capital de Faguas, Cineria, deriva su nombre del latín “cinis,-eris” que significa ceniza. Aventuramos interpretar el nombre como metáfora para la necesidad que tiene de quemarse enteramente para luego resucitar como fénix de las cenizas.

La magia

El elemento de la magia en “La Mujer Habitada” es central y obvio, Itzá y su mundo están impregnados de sobrenaturalidad. A diferencia de la magia del “realismo mágico”, su magia se basa en el tiempo precolombino, sus creencias y su mundo espiritual. Es la manifestación de la cosmovisión maya y su persistencia durante siglos. Sirve, como hemos visto ya, para llevar la lucha contra la dictadura a un nivel metafísico, fuera de todo juicio e interconectar los destinos de Lavinia e Itzá para subrayar y aportar fuerza a la continuidad de la lucha revolucionaria. El punto donde se aprecia la superioridad de la magia, o sea, la cosmovisión maya, es el momento en el que entra Itzá en el cuerpo de Lavinia para habitarla – por medio de un vaso de jugo de naranja. Muestra la omnipresencia del pasado y su poder real de interferir en nuestras vidas de hoy subconscientemente.²³⁶ Es un punto delicado, porque desenmascara el romanticismo ingenuo que habita en la novela. Debra Castillo se burla exactamente de esta escena, por una parte ridiculizando la idea de que el jugo de naranja pueda ser “infectado” por un espíritu revolucionario y por otra parte de que justamente este espíritu del jugo aniquile el habitus de niña rica de Lavinia, convirtiéndola en una guerrillera que dará su vida por la patria. En una mezcla de cuento de hadas y película de Hollywood, la protagonista sube las escaleras del prestigio revolucionario, no cambiando nada de la estructura de la sociedad que produjo la dictadura que combaten.²³⁷

235 Susanna Layh (2006), p. 55.

236 Véase: Barbas-Rhoden (2003), p. 63. y Richards (1991) p. 212-213.

237 Véase: Kaminsky (1994), p. 20.

Siguiendo la lógica utópica se puede objetar que por el planeamiento de una alternativa estructural al orden en vigor, ya está cambiando la sociedad. Aunque la caracterización de la figura de Lavinia resulta ingenua, proponiendo alternativas siempre tiene una influencia sobre el presente.

Waslala también tiene una lógica diferente de aquella a la que estamos acostumbrados. Faguas y sus dirigentes criminales siguen la lógica occidental, negando al mito de Waslala el derecho de existir, pero la cultura popular se les escapa y hace posible su pervivencia. Faguas se encuentra fuera de la lógica occidental y dice Rocío Silva Santisteban que

“se enfatiza en la condición mágica de este “basurero” que a pesar de los miasmas, puede permitirse la locura de pericos que leen la suerte o la amenaza tóxica del cesio 137 convertida en relumbres de un azul fosforescente.”²³⁸

Esta enfatización junto al hecho de poner a la utopía Waslala fuera de la realidad de Faguas, genera el peligro de que la novela justifique el discurso hegemónico, mostrando un país y un pueblo incapaces de dirigir su propio destino racionalmente. Melisandra como encargada de organizar la reconstrucción y Melisandra leyendo los anales en el Epílogo, se acercan al arquetipo del héroe salvador, quien viene para quitar las penas, pero no para otorgar autonomía ni responsabilidad.

6.2 La emancipación de la mujer como propuesta utópica²³⁹

Melisandra, Lavinia e Itzá son tres mujeres que buscan su identidad, intentando entender su pasado. Quieren participar y forjar su historia. Quieren ser sujetos de la historia y quitar legitimidad a la historia oficial, transmitida por hombres. A pesar de vivir en diferentes siglos, luchan contra los mismos prejuicios y obstáculos y tienen parecidos problemas.

238 Silva Santisteban (2005).

239 La emancipación de la mujer como tema en la obra de Gioconda Belli ha sido varias veces sujeto de intensa análisis. Aquí sólo vamos a dar un breve resumen, para más información véase: Barbas-Rhoden, Dröschner, Araújo, etc.

According to this representation, the female protagonists share a common resistance in the face of exploitative and abusive systems, which are in turn identified with patriarchal domination.²⁴⁰

Barbas-Rhoden vincula la resistencia contra el sistema explotador, con la búsqueda activa de una tradición femenina, una historia de antepasadas a través de las cuales se pueda fundar la propia identidad femenina.²⁴¹ De hecho, es interesante enfocar las relaciones de las tres protagonistas con otras mujeres y sobre todo sus modelos femeninos. Todas tienen relaciones conflictivas con sus madres. Itzá, porque no obedece y se va con Yarince y sus guerreros, contradiciendo al papel tradicional de la mujer. Lavinia, debido a la falta de atención y amor por parte de sus padres, y por elegir un modo de vida inoportuno por su clase social. La mujer que la respaldó, la tía Inés, ya murió. Y Melisandra crece sin madre. La abuela, el modelo femenino con el que creció, ya murió y, como la tía Inés, no está presente en la novela. Buscando un modelo femenino, se convierten ellas mismas en modelos para otras generaciones como lo es Itzá para Lavinia. El texto establece así una continuidad de antepasadas femeninas y autodeterminadas conectándolas mediante el mito, con la intención utópica de posibilitar un mundo más igualitario a través de igualdad de oportunidades y, sobre todo, a través de igualdad en mitos y modelos.

Dice Cixous que “La escritura [...] ha sido el lugar donde se ha reproducido más o menos constantemente la represión de la mujer.”²⁴² y justamente con esa tradición intentan romper ambos textos, mostrando mujeres autónomas que saben utilizar la libertad que habían conquistado para pensar en cambios que mejoren la situación de marginados como ellas.

Otro elemento interesante que comparten los textos es la franqueza con la que hablan las protagonistas de sus sentimientos y sus impresiones eróticas. Araújo

240 Barbas-Rhoden (2003), p. 62.

241 Véase: Barbas-Rhoden (2003), p. 79.

Elizabeth Abel, con la misma intención de mostrar con qué medios se busca el refuerzo de la identidad femenina, señala la importancia de amistades entre mujeres – como entre Lavinia y Flor – como elementos centrales de la trama en la literatura contemporánea escrita de mujeres.

242 Cixous, Hélène: *Le Rire de la Méduse*. (1975). p. 42. cit. Según: Araújo (1982), p. 34.

identifica esta franqueza con una tendencia de revalorar la subjetividad femenina por medio del feminismo de los años setenta.

cuando [la autora latinoamericana] alcance a escribir lo que vive y siente, alcanzará una noción integral de su propia individualidad en la doble dimensión de la expresión y el contenido.²⁴³

No sólo la autora revalora su individualidad, también las lectoras aprovechan la nueva consciencia femenina. Las protagonistas, las autoras y sus textos mismos son comentarios subversivos en torno al sistema paternalista y dominante.

Hablando abiertamente de impresiones sexuales, se da también la desconexión de la experiencia sexual femenina de la maternidad como algo ineludible. Optando conscientemente en contra de la maternidad, Itzá y Lavinia al mismo tiempo optan por más autodeterminación, más libertad e importancia de ellas mismas en sus planes de vida, elaborados por ellas y no por la sociedad o la tradición. En este sentido dice Kaminsky que “en cada instancia la maternidad va en contra del desarrollo de la mujer, de la revolución, de la resistencia.”²⁴⁴

Lavinia y Melisandra afrontan el machismo como el imperialismo, intentan reconstruir su identidad y la de su pueblo y “demuestran así, que la nueva identidad nacional requiere de la participación de las mujeres como entes activos.”²⁴⁵ Los libros de Belli son una propuesta de un feminismo latinoamericano, un comentario a la discusión en Nicaragua y toda América Latina, sobre lo que puede ser un así llamado “feminismo latinoamericano”.

durante los primeros años de los ochenta el movimiento feminista nicaragüense pugna por abrirse paso, y tiene lugar un debate muy intenso y polémico sobre lo que debe ser este feminismo y sobre su viabilidad dentro de la revolución. Pesa sobre este debate la opinión generalizada que se tiene en América Latina ya desde los setenta sobre el feminismo occidental [...]. Producto en la mayoría de los casos de un movimiento de mujeres blancas de clase media, y centrado

243 Araújo (1982), p. 34.

244 Véase: Kaminsky (1994), p. 29.

245 Gil Iriarte (2001).

exclusivamente en el género y en la adquisición de derechos igualitarios, este feminismo se percibe en Latinoamérica como una desviación burguesa. Lo mismo sucede en Nicaragua. [...] Sin embargo, dentro del mismo panorama nicaragüense, otras voces de mujeres feministas expresan la posibilidad de crear un feminismo basado en la problemática local.²⁴⁶

Sin embargo, es problemático en “La Mujer Habitada”, a pesar de su intención abiertamente emancipadora, que Lavinia sólo pueda ejercer su papel pleno en el Movimiento (o sea conseguir sus metas) cuando muere Felipe y con la aprobación de un HOMBRE, además ya muerto. Es decir que él ya no “sufrir” las consecuencias de su giro hacia el reconocimiento de la emancipación de Lavinia.²⁴⁷

6.3 De la revolución a la búsqueda – diferencias en la concepción de lo ideal y cómo alcanzarlo

La primera diferencia en cuanto a lo utópico es que Waslala se encuentra en otro espacio, pero dentro del tiempo de la narración, mientras que la victoria del movimiento, por contra, se piensa en otro tiempo, en el futuro, pero en el mismo lugar. Lo que parece contradictorio a la primera vista, es “la condición dual de la utopía”²⁴⁸ como lo denomina Fernando Aínsa, opinando que una de estas dos condiciones tienen que darse para que funcione una utopía.

Otra diferencia obvia es que en “La Mujer Habitada” la protagonista está luchando con armas para crear un espacio donde un mundo mejor sea posible. En “Waslala” los primeros colonos huyeron de un golpe de estado, buscando este espacio en la selva, retomando el motivo de la ideal condición primera, extendido en la literatura latinoamericana, como ya hemos visto.

Por lo tanto los ciudadanos de Waslala tenían ya práctica en vivir la utopía. El Movimiento, por el contrario, todavía no tenía esta oportunidad y sus ambiciones

246 Galindo (1997), p.90.

247 Véase: Cohen (1992), p. 40

248 Véase: Aínsa (2004), p. 21.

son más generales y más ingenuas a la vez. Quizás es el orden lógico de la utopía como “motor de la historia”: primero hay que luchar para conseguir las condiciones de marco para un mundo mejor, y al vencer, preocuparse por los pormenores y preguntarse por qué no funciona como uno se lo imaginó.

Lo ideal para el Movimiento y Lavinia se constituye siempre en contra de algo. En contra del Gran General, en contra del machismo, en contra de la tradición de los padres de Lavinia. No hace falta mayor exactitud, lo importante en su situación es encontrar las fuerzas para superar el predominio de las fuerzas ajenas. Y anota Barbas-Rhoden de manera provocadora que

Since both women [Lavinia e Itzá] die before reaching their goals, the text suggests that they do not fit in the new reality but rather belong to a mythical space that legitimizes it.²⁴⁹

O sea para que funcione la utopía, la sociedad después de la revolución, tenían que morir los que no encajaban bien en una sociedad nueva y revolucionaria: los opresores (el General Vela), los de la burguesía (Pablo²⁵⁰ y Lavinia), los machistas (Felipe), las feministas (Lavinia e Itzá), los indígenas (Itzá). Pero persisten en un nivel mítico que concede – por su sufrimiento y su derrota – legitimidad a la realidad (la Revolución del Movimiento). Una crítica sutil pero profunda del Movimiento Revolucionario subyace en esta construcción, el presentimiento de los problemas de la llanura se percatan. En “Waslala” se describirán con más exactitud.

La gente de Waslala por el contrario, se ve enfrentada a problemas bastante cotidianos: cómo producir electricidad, cómo encontrar un mecanismo de decisión practicable, cómo conseguir las mercancías que no pueden producir ellos mismos, cómo mantener el encanto y la cohesión social. Se descubrió que los dos últimos eran los más importantes, puesto que el “motor de la historia” no puede impulsarse a sí mismo. O con otras palabras, siendo una comunidad tan aislada y pequeña, todos los miembros que la sostienen tienen un papel importante, tanto en su creación como en su destrucción. Si no creen en la empresa, pierde fuerza

249 Barbas-Rhoden (2003), p. 69.

250 Un compañero de Lavinia del Club Social que muere en el asalto a la casa de Vela.

y credibilidad. El impacto de cada acción personal es mayor que en una comunidad más grande y abierta. Y si nadie cree en una idea, esta muere.

Para el mundo de fuera, por el contrario, “Waslala” seguía siendo motor, no importaba si existía o no, la mera posibilidad de imaginarla le proporcionaba legitimidad y por lo tanto era una amenaza al poder establecido.

Waslala, como mito, como aspiración, justifica su existencia. Es más, considero que es imperativo que exista, que vuelva a ser, que continúe generando leyendas.²⁵¹

Waslala, el mito casi religioso, a diferencia de la religión católica, sitúa el paraíso celestial en esta tierra, ni siquiera lejos de la gente que sufre y de esta manera acusa influjos de la Teología de la Liberación.

Pero queda claro que el mito y la aspiración solos no resolverán nada. “Ni Waslala en toda su gloria obviaría el hambre, el descuido, las plagas que segaban la vida en Faguas.”²⁵² La gente de Faguas habrá de seguir en la dirección que les muestra el mito, pero realizarlo es tarea suya.

6.4 ¿propuestas sociales o propuestas políticas?

Utopía es el fundamental elemento de configuración de la realidad. “¿Qué seríamos los seres humanos si no soñáramos? ¿En qué mundo plano, mediocre, cínico viviríamos? La humanidad se ha construido persiguiendo sueños”²⁵³, dice Engracia en su carta de despedida. Y una propuesta del libro, por lo tanto, es construir una sociedad donde sea posible perseguir sus sueños y donde los sueños utópicos se resueñan cada día. Donde las estructuras no se petrifiquen – porque una utopía estática es una utopía muerta. Donde la creatividad es vista como bien y valor nacionales y donde las ideas no sean más importantes que los hombres, como dice Engracia más tarde en la misma carta:

251 Waslala (2006), p. 329.

252 Waslala (2006), p. 258.

253 Waslala (2006), p. 283.

Mi única advertencia es la siguiente: [...] No permitas que la idea, el sueño, se vuelva más importante que el bienestar del más humilde de los seres humanos. Ése es el dilema, el acertijo, el desafío que te dejo, que muero soñando con que algún día podamos resolver.”²⁵⁴

Una sociedad donde, echamos un vistazo a “La Mujer Habitada”, no hay diferencias de clase, todos iguales por el mismo sueño (por medio de la lucha armada), ni diferencia de raza, (lo indígena va incorporado en lo mestizo), ni un declive en las relaciones entre los sexos, mostrando el placer y el deseo no como inevitable paso a la maternidad sino como modo de interacción con los mismos derechos de las dos parejas. La relación de Melisandra y Raphael en este sentido es ya más madura que la relación de Lavinia y Felipe.

Una sociedad donde no gobiernan tecnócratas, donde las leyes y las normas esclavizan a los ciudadanos. Una sociedad, como dice Lucas, el hombre de los pericos, donde los dirigentes interiorizaron “pasiones buenas”, puede que sean irracionales, pero hacen posible ver, aún en la miseria más grande, belleza y grandes pensamientos, o sea ver los potenciales utópicos detrás del feo disfraz de la cotidianidad.

—Porque, ¿sabe usted?, la sabiduría sin pasión no es más que sapiencia. No cambia nada. Hay que tener buenas pasiones en la vida y huir de las malas.²⁵⁵

Se pueden entender estas propuestas como propuestas sin compromiso para una sociedad futura, pero se pueden leer también como propuestas utópicas del cambio. Parecido a Uslar Pietri, quien ve una relación estrecha que une la revolución con la utopía, Jean Franco ve en todos los textos que proponen una vista alternativa a la historia un mensaje político-utópico:

[..] the proliferation of “historical” novels, testimonials and chronicles, the emergence of women writers in Latin America highlight not only a celebration of heterogeneity but also the efforts to contain it by state violence and repression. [...] those texts which open up to the multiple and often antagonistic

254 Waslala (2006), p. 186.

255 Waslala (2006), p. 216.

discourses of the continent represent a political as well as an aesthetic choice, a Utopia glimpsed beyond the nightmare of an as yet unfinished modernity.²⁵⁶

Relacionando los textos con la situación política en Nicaragua, se les entiende como crítica severa del Sandinismo posrevolucionario y su modo de gobernar. ¿Dónde quedaron los sueños de la revolución, del Movimiento de Lavinia y tantos otros? Se dejaron atrás muchos ideales de la primera hora para consolidar las estructuras de poder, pero luego los dirigentes se olvidaron de los ideales de sus compañeros y se concentraron en petrificar su versión de la utopía, también en función de la conservación de su poder. En este sentido las propuestas de Belli son más que vagas observaciones – son propuestas concretas para una forma gubernamental. Dice Rocío Silva Santisteban:

La historia en Faguas es como un tiempo mítico dictatorial, en el que se suceden golpes de Estado, intervenciones extranjeras, pero a su vez el Estado queda tan lejos de la verdadera existencia de sus habitantes que ser comunitarista -la propuesta gubernamental de la novela- implica tomar el poder local de forma arbitraria, a la manera de los otrora gamonales, para mantener en equilibrio un espacio más pequeño que un territorio nacional.²⁵⁷

“Small is beautiful”, tomar el poder local implica también ser más flexible en caso de problemas y poder reaccionar con más imaginación ante todo tipo de eventualidades. Esta propuesta más interesante de los libros, la idea política como algo estable e inalterable que está condenado a fracasar. Layh (2006) lo relaciona con la desaparición de los poetas en Waslala:

The fading away of the old poets might be seen as a metafictional device that the founders/writers of utopia such as More, Campanella, Bacon, etc. and the **static nature of their utopian concepts are dead.**²⁵⁸

Pero no es una proclamación de la muerte de las utopías (sólo la muerte de las utopías estáticas), es más bien la proclamación de la idea o utopía como algo en

256 Franco (1989), p. 212.

257 Silva Santisteban (2005).

258 Susanna Layh (2006), p. 56. (acentuación mía)

constante evolución. Belli destruye la utopía como modelo del futuro dogmatizado, pero fortalece el “espíritu utópico”, por definición algo vivo, en constante evolución y no registrable en su totalidad con nuestro ingenio limitado. La utopía obtiene su derecho de existir por ser una referencia del presente, la dirección de anhelo.

Das Buch ist auf keine einschlägige oder privilegierte Intention, auf keine moralische Wertung oder Aussage festzulegen, außer auf die, dass die Suche nach einem Weg zu einer gerechteren, menschenwürdigeren Welt notwendig und eine Voraussetzung dafür die Geschlechterdemokratie ist.²⁵⁹

En este sentido quiero terminar, citando otra vez la carta de Engracia, donde da más importancia al camino que a llegar a la meta final, a la utopía.

Es que nos hemos acostumbrado a considerar el desarrollo en términos de contradicciones, de verdades excluyentes. Si lo ideal no es alcanzable, se descarta. Se le atribuyen ilusiones perniciosas. Se le cubre de burla, o, en el mejor de los casos, escepticismo. ¿Qué pasa si se altera esa perspectiva, si lo ideal y lo real se consideran valores necesarios en una dinámica infinita de encuentros y desencuentros? ¿Si se piensa que es imprescindible que exista el uno para el movimiento ascendente del otro? ¿Por qué descartar lo ideal, Melisandra? ¿Por qué descalificar el valor que tienen los sueños? **Es en la búsqueda de sueños donde la humanidad se ha construido.** En la tensión perenne entre lo que puede ser y lo que es estriba el crecimiento.²⁶⁰

259 Dröscher (2004), p. 175.

260 Waslala (2006) p. 328. (acentuación mía)

7 Conclusión

Con el trabajo presente demuestro que lo utópico es una cualidad esencial de la literatura hispanoamericana y que Gioconda Belli se sitúa con su obra en esta corriente.

El porqué y sobre todo el para qué del uso ya no son tan fáciles de determinar. En Hispanoamérica, una razón central para recurrir a la utopía, seguramente es la historia particular y una rica tradición intelectual de filosofar en torno a la utopía. Se sirvió de ella, sobre todo en la búsqueda de una identidad propia y todavía insegura, en función de releer el pasado, usando la utopía en este contexto para destacar lo inconfundible de América y en función de señalar la dirección para establecer un futuro diferente, mejor y inequívocamente americano.

Gioconda Belli se encuentra en este ámbito. Utiliza la utopía como base de identificación en “La mujer habitada”, reinterpretando el pasado y los mitos, y como ideal transformable en “Waslala”. No simplemente copia el género, sino lo modifica y le inserta una interpretación contemporánea de lo que puede ser la utopía. Los libros marcan una evolución del concepto, empezando por la “revolución” como recurso y objetivo al mismo tiempo, pasando a la concepción de que “lo ideal” cambia según la situación del que mira y según la posición en el camino hacia la utopía.

Como último punto de este trabajo, vamos a comparar las propuestas literarias de Belli con las propuestas teóricas de Aínsa²⁶¹ para ver hasta que punto Belli da con las exigencias de Aínsa para utopías que sean viables en el mundo globalizado e individualizado de hoy.

Lo más obvio es que Belli **desata la utopía de la idea del estado**. En “La mujer habitada” todavía están luchando por la victoria de un movimiento revolucionario en el sentido tradicional, con una jerarquía interna y estructuras

²⁶¹ Véase: Aínsa (2003), p. 13-17. Véase también capítulo 2.2 dónde hemos expuesto dichas propuestas más detalladamente.

rígidas. En “Waslala” por contrario, es una idea, por la que se lucha, una aspiración hacía un ideal y la medida no es la revolución de unos pocos para la mayoría, es la evolución de toda la sociedad hacia un ideal común. El deseo colectivo **funciona como aglutinante unificador de la sociedad** multiétnica y socialmente heterogénea, creando una identidad común y un amalgama social que facilita el alcance de cualquier objetivo. Este deseo colectivo ya posibilitó el éxito del movimiento revolucionario (sandinista), uniendo detrás de sus lemas grupos muy distintos de la sociedad, en “La mujer habitada” representados por la burguesa Lavinia, la mestiza Flor y el machista Felipe. Pero en Waslala (como en la Nicaragua sandinista), no le era posible prologar la fe en el sueño común allende de la fase inicial. Insistiendo en la importancia de la fe en el ideal utópico, el texto indica que está de acuerdo con Aínsa, sólo que no se encuentra solución al dilema.

Una identidad común permite la estabilidad de **la dimensión cultural** (expresada en la poesía, el arte plástico y sobre todo el arte de la conversación, practicado en Waslala) la que, a su vez, retroactúa sobre el **ámbito político**, posibilitando y favoreciendo cambios sostenibles acordes al ideal aspirado.

Así que la exigencia central de Aínsa, **reinsertar una utopía flexible en el pensamiento crítico**, entra en “Waslala” notablemente. Es Waslala, la utopía flexible, la que critica el status quo, implícitamente al principio, pero temido por los dirigentes, y es la que motiva finalmente el cambio socio-político hacia una sociedad abierta y participativa.

Belli reanima el espíritu utópico que recorre el pensamiento latinoamericano y reinterpretándolo crea un monumento para una utopía que se basa en la imaginación, la fe y la confianza; una utopía que cambia con los hombres quienes la reconstruyen y reinventan cada día.

8 Abstract:

Utopie in zwei Werken von Gioconda Belli

Am Anfang dieser Arbeit stand die Hypothese, dass Utopie zentrales Thema, Motiv und Gestaltungselement lateinamerikanischer Literatur wäre. Vom Allgemeinen zum Speziellen gehend wird versucht, diese Hypothese zu verifizieren um dann „La mujer habitada“ und „Waslala“ dahingehend zu positionieren. Beide Bücher beinhalten utopische Elemente, im ersten Werk ist Utopie der „Motor der Geschichte“ der die Handlung antreibt und in letzterem ist die Utopie selbst Thema. Daraus ergeben sich Leitfragen, die wiederum zur anfänglichen Hypothese zurückweisen: Sind diese Bücher Einzelfälle oder Ausdruck eines utopischen Geistes der die lateinamerikanische Literatur in ihrer Gesamtheit durchzieht. Und wenn dem so ist, warum wird Utopie gerade in Lateinamerika so häufig verwendet und zu welchem Zweck geschieht das?

Im ersten Teil wird versucht, zuerst den **Begriff Utopie** und das semantische Feld dahinter zu definieren und in unsere Geistesgeschichte einzuordnen. Dann wird der Untersuchungsgegenstand auf **Utopie in Amerika** bzw. **Utopie in der (lateinamerikanischen) Literatur** eingegrenzt und ihre Entwicklung chronologisch nachgezeichnet.

Der zweite Teil ist der **Analyse der beiden Romane** gewidmet. Ausgehend von den Protagonisten als Trägern von Utopie werden utopische Elemente in den Texten identifiziert und miteinander verglichen. Im Speziellen sind dies vor allem das fortwährende Zitat der Vergangenheit und des Mythos, um die Gegenwart zu legitimieren und die Emanzipation der Frau, welche als auf die Gegenwart aufbauendes, utopisches Konzept vorgestellt wird. Das Verständnis von Utopie in den beiden Texten bewegt sich zwischen Revolution und Suche, zwischen der Utopie als statischem Konzept und der Utopie als flexiblem Entwurf, abhängig von der Situation, in der sie entwickelt wird.

Die eingangs formulierte Hypothese konnte im Laufe der Arbeit eindeutig verifiziert werden. Das Warum der Verwendung von Utopie wird hauptsächlich auf die besondere Geschichte und die besondere Geografie Amerikas zurückgeführt und auf die intellektuelle Tradition, sich mit ihr zu beschäftigen. Das Wozu der Verwendung wird in der Identitätskonstruktion und in der Notwendigkeit des Bezugs auf die Zukunft gesehen, da die eigene, offizielle Vergangenheit als Bezugspunkt in der Erinnerungskultur erst seit 500 Jahren existiert.

Belli belebt die Utopie in ihren Texten wieder und reinterpretiert den utopischen Geist, der der lateinamerikanischen Literatur inhärent ist, neu. Ihre Utopie orientiert sich an gegenwärtigen Strömungen im politisch-utopischen Diskurs, basiert auf den menschlichen Talenten Fantasie, Glauben und Vertrauen und verändert sich mit den Menschen, die sie jeden Tag neu erfinden.

9 Bibliografía

(sitios web revisados el 25. 2. 2009)

- Aínsa, Fernando: "La utopía, sujeto y objeto del filosofar hispanoamericano". En: Cuadernos Hispanoamericanos, 627, Sept. 2002. p. 7-14.
- Aínsa, Fernando: *Los buscadores de la utopía: la significación novelesca del espacio latinoamericano*. Caracas: Monte Avila Ed., 1977.
- Aínsa, Fernando: "Más allá de la globalización: La utopía como alternativa". En: *Utopía. Los espacios imposibles*. Eds. García Guriérrez, Rosa et alt. Frankfurt am Main: Lang, 2003. p. 1-17.
- Aínsa, Fernando: "Utopías contemporáneas de América latina". En: *Utopies en Amérique latine*. América. Cahiers du CRICCAL, N° 32, 2004. p. 9-33.
- Alcànzar, Joan del [coord.]: *Historia contemporánea de América*. Universidad de Valencia, 2003.
- Araújo, Helena: "Narrativa femenina latinoamericana". En: *Hispanoamericana: Revista de literatura*, N° 32, 1982. p. 23-34.
- Arenal, Electra: "Two poets of the sandinista struggle". En: *Feminist Studies*, N° 1, 1981. p. 19-27.
- Arrellano, Jorge Eduardo: *Panorama de la literatura nicaragüense*. Editorial nueva nicaragua, 4ª edición. 1982.
- Barbas-Rhoden, Laura: *Writing women in Central America: gender and the fictionalization of history*. Athens, Ohio: Ohio University Press, 2003. (Latin America series; 41)
- Belli, Gioconda: *La Mujer Habitada*. Tafalla: Editorial Txalaparta s.l., 2004.
- Belli, Gioconda: *Waslala. Memorial del futuro*. Barcelona: Emecé, 1996.

- Belli, Gioconda: *Waslala. La búsqueda de una civilización perdida*. Editorial Seix Barral, S. A., 2006.
- Beverly, John y Marc Zimmerman: *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. University of Texas Press, 1990.
- Borgeson, Paul W.: *Hacia el hombre nuevo: Poesía y pensamiento de Ernesto Cardenal*. Tamesis, 1984.
- Cabrera, Vincente: "La intertextualidad subversiva en *La Mujer Habitada* de Gioconda Belli". En: *Monographic Review*, N° 8. Odessa, 1992. p. 243-251.
- Cardenal, Ernesto: *Die Jahre von Solentiname*. Wuppertal: Peter Hammmmer Verlag, 2002.
- Cedron, José Antonio: "Poesía y política cultural en la Nicaragua sandinista". En: *Revista Herramienta*, N° 32, Junio de 2006. En: <http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=369>
- Cohen, Henry: "A Feminist Novel in Sandinista Nicaragua: Gioconda Belli's *La Mujer Habitada*". En: *Revista de Estudios Iberoamericanos*, 9:2, Asunción, 1992. p. 37-48.
- Cro, Stelio: "Las reducciones jesuíticas en la encrucijada de los utopías". En: *(Las) Utopías en el mundo hispánico*. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, Madrid: Universidad Complutense y Casa de Velázquez (1990). p. 41-56.
- Delgado Mariano: "Wo Freiheit und Gerechtigkeit das Zepter führen sollen. Über Lateinamerika als Ort der Utopie". En: *Literaturbeilage der NZZ*, N° 22, 27. 1. 2007. p. 76.
- Dilger, Gerhard: "Linkskatholiken im Präsidentenstuhl". En: *Südwind*, N° 12, Dezember 2008. p. 26.
- Dröschner, Barbara: *Mujeres letradas*. Berlin: Walter Frey Verlag: 2004.

- Fernandez Herrero, Beatriz: *La utopía de América. Teoría, leyes, experimentos*. Barcelona: Anthropos, 1992.
- Franco, Jean: "The Nation as Imagined Community". En: Veesser, Harold Aram: *The New historicism*. Routledge, 1989. p. 204-213.
- Galeano, Eduardo: "Diez errores o mentiras frecuentes sobre literatura y cultura en América Latina". En: Nueva Sociedad N°: 56-57 Septiembre-Octubre/ Noviembre- Diciembre de 1981. En:
http://www.nuso.org/upload/articulos/908_1.pdf
- Galeano, Eduardo: "El niño perdido en la intemperie". El País, 28. 3. 1990. En:
http://www.elpais.com/articulo/opinion/NICARAGUA/ESTADOS_UNIDOS/CUBA/EUROPA_CENTRAL/EUROPA_ORIENTAL/UNION_SOVIETICA/COMUNISMO/nino/perdido/intemperie/elpepiopi/19900328elpepiopi_7/Tes/
- Galindo, Rose Marie: "Feminismo e intertextualidad en *La Mujer Habitada* de Gioconda Belli". En: Confluencia. Revista Hispánica de Cultura y Literatura. Vol.13, 1997. p. 88-98.
- García Gutiérrez, Rosa [Hrsg.]: *Utopía: los espacios imposibles*. Rosa García Gutiérrez et al. Frankfurt am Main: Lang, 2003.
- García Irles, Mónica: *Recuperación mítica y mestizaje cultural en la obra de Gioconda Belli*. Cuadernos de América sin nombre, N° 5. Alicante, 2001.
- Garza, Mercedes de la [Ed.]: *Literatura Maya: Popol Vuh, Memorial de Sololá, Libro de Chilam Balam de Chumayel*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, Editorial Galaxis, 1980.
- Gil Iriarte, María Luisa: "Waslala: reescritura femenina de la utopía". En: *La isla posible*. Ed.: Carmen Alemany, et al., Universidad de Alicante, Asociación Española de Estudios Hispanoamericanos, 2001. En:
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12482280880131519643846/index.htm>

- Gutiérrez, Gustavo: *Theologie der Befreiung*. München: Kaiser Verlag, 1973.
- Henríquez Ureña, Pedro: *La utopía de América*. Reimpr. Caracas: Biblioteca Ayacucho:1989.
- Hinkelammert, Franz Josef: *Kultur der Hoffnung*. Mainz: Matthias-Grünwald-Verl. [u.a.], 1999.
- Hood, Edward y Cecilia Ojeda: "Entrevista con Gioconda Belli". En: *Revista de Literatura Latinoamericana*, Williamsburg, Vol.23, N° 2, Nov. 1994. p. 123-132.
- J.L.Abellán: *Mito y cultura*. Madrid, Seminarios y Ediciones, 1971.
- Kaminsky, Amy: "Entradas a la historia: *La Mujer Habitada*". En: *Hispanamérica*, N° 67, 1994. 19-31.
- Layh, Susanna: "Hythlodæus' Female Heir: Transformation of the Utopian/Dystopian Concept in Gioconda Belli's *Waslala. Memorial del Futuro* (1996)". En: *Spaces of Utopia: An Electronic Journal*, N° 2, Summer 2006, pp. 42-58. En: <http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/1633.pdf>
- León Portilla, Miguel [Ed.]: *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*. Introducción, selección y notas: Miguel León Portilla. 12a. Edición, México: UNAM, 1989. En: <http://biblioweb.dgsca.unam.mx/libros/vencidos/>
- Levar, Philipp: *Vergangenheit, Gegenwart und Zukunft der politischen Utopie im Lichte aktueller soziohistorischer Entwicklungen*. Diplomarbeit, Universität Wien: 2003.
- Mackenbach, Werner: *Die Unbewohnte Utopie. Der nicaraguanische Roman der achziger und neunziger Jahre*. Frankfurt am Main: Vervuert, 2004.
- Mackenbach, Werner: "Waslala – jenseits der Utopie". En: *Kommune*. 9/1997. En: <http://www.oeko-net.de/kommune/kommune9-97/ZZNICAR9.html>

- March, Kathleen N.: "Gioconda Belli: The erotic politics of the great mother". En: Monographic Review, N° 6. Odessa, 1990. p. 245-257.
- Martí, José: "Nuestra América". 1891. En: http://jose-marti.org/jose_marti/obras/articulos/nuestramerica/07nuestramerica.htm
- Maturana Humberto: "Utopía y Ciencia Ficción". En: <http://www.lxxl.pt/babel/biblioteca/maturana.html>
- Millares, Selena: *La Maldición de Scheherezade. Actualidad de las letras centroamericanas (1980-1995)*. Roma: Bulzoni Editore, 1997.
- Montenegro, Tania: "La Revolución que se quedó chavalita". El País, 18. 6. 1999.
- Morus Thomas: *Utopia*. 1516. En: <http://www.gutenberg.org/files/26971/26971-h/26971-h.htm>
- Moylan, Tom: *Demand the impossible. Science fiction and the utopian imagination*. London [u.a.]: Methuen, 1986.
- Navarro García, Luis: "La Utopía de América". En: *Utopía. Los espacios imposibles*. Eds. García Guriérrez, Rosa et alt. Frankfurt am Main: Lang, 2003. p.281-294.
- Nebrija, Antonio de: *Gramática de la lengua castellana*. (1492). En: <http://www.antoniodenebrija.org/prologo.html>
- O' Gorman, Edmundo: *La invención de América*. Mexiko D.F.: Fondo de Cultura Económica. (1995) [1958]. En: <http://www.lai.at/wissenschaft/lehrgang/semester/ss2005/rv/files/ogorman-invenciondeamerica.pdf>
- Pagni, Andrea: "Recordar el futuro: prospecciones postutópicas de la memoria cultural". En: Sonja M. Steckbauer (Ed.): *Literatura-Historia-Política*. Vervuert: 2004. p. 339-353.

- Richards, Timothy A. B.: "Resistance and liberation: the mythic voice and textual authority in Belli's *La Mujer Habitada*". En: Gonzalez del Valle, Luis-T./Baena, Julio Eds.: *Critical Essays on the Literature of Spain and Spanish America*. Boulder, 1991. p. 209-214.
- Rodrian-Pfennig, Margit: "Conquista und Revolution – subversive Weiblichkeit? Über Gioconda Bellis Roman *Bewohnte Frau*". En: Diskussion Deutsch. N° 143, 1995. p. 216-222.
- Ross, Yasmín: "Gioconda Belli y sus presagios. Entre la nada y la utopía". Semanario "Brecha", Montevideo: 18.6.1999.
En: <http://www.sololiteratura.com/gio/giocondamiscelanea.htm>
- Rössner, Michael: *Auf der Suche nach dem verlorenen Paradies. Zum mythischen Bewusstsein in der Literatur des 20. Jahrhunderts*. Frankfurt am Main: Athenäums Monografien, Bd. 88. 1988.
- Rovira, José Carlos: "Nicaragua: La destrucción de "La sagrada selva"". En: *La poesía nueva en el mundo hispánico. Los últimos años*. Madrid: Visor, 1994. p. 217-237.
- Saage, Richard: *Das Ende der politischen Utopie*. Frankfurt am Main: Surkamp, 1990.
- Saage, Richard: *Utopieforschung. Eine Bilanz*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1997.
- Salgado, María S.: "Gioconda Belli, novelista revolucionaria". En: Monographic Review, N° 8, Odessa: 1992. p. 229-242.
- Schatzl, Brigitte: *La creación revisionista de mitos: Identitäts-De-Konstruktionen bei Gioconda Belli*. Diplomarbeit, Universität Wien: 2001.
- Silva Santisteban, Rocío: "Persistencia de la barbarie – dos casos antagónicos: Gioconda Belli y Fernando Vallejo". En: <http://www.wikilearning.com/articulo/>

[persistencia_de_la_barbarie-
dos_casos_antagonicos_gioconda_belli_y_fernando_vallejo/4694-6](#)

Steckbauer, Sonja M.: "Versiones escritas de tradiciones orales: el mito del Inkarrí". En: Hans-Joachim König (ed.); en colaboración con Christian Gros, Karl Kohut y France-Marie Renard-Casevitz. *El indio como objeto y sujeto de la historia latinoamericana. Pasado y presente*. Frankfurt a.M.: Vervuert, 1998. 53-67.

Stevens Kristina: "Women's role in the Sandinista Struggle". En:
http://www.stanford.edu/group/arts/nicaragua/discovery_eng/women/index.html

Tórrez, Joaquín: "23 años después todavía creen en la Revolución". 22. 7. 2002.
En: <http://archivo.elnuevodiario.com.ni/2002/julio/19-julio-2002/nacional/nacional30.html>

Trejos, Leonardo Merino: "Creación literaria e imaginario colectivo: discusión sobre el concepto de utopía en la realidad latinoamericana". En: *Actas del II congreso interoceánico de estudios latinoamericanos: Sujeto y Utopía. El lugar de América Latina*. 11 al 13 de setiembre de 2003; Universidad Nacional de Cuyo; Mendoza, República de Argentina. En:
<http://ffyl.uncu.edu.ar/ifaa/archivo/IIInteroceanico/Utopia/Merino.doc>

Uslar Pietri, Arturo: *Godos, insurgentes y visionarios*. Barcelona: Seix Barral: 1986.

Uslar Pietri, Arturo: *La invención de América mestiza*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Vasconcelos, José: "La raza cósmica". En: *Obras Completas*, t. 2, México: Liberos Mexicanos, 1958. p. 903-942. En:
http://www.analitica.com/Bitblbio/jose_vasconcelos/raza_cosmica.asp

Wilpert, Gero von: *Sachwörterbuch der Literatur*. Stuttgart: 2001.

Zamora, Daisy: "La mujer nicaragüense en la poesía". Revista Iberoamericana, N° 157, 1991. p. 933-957.

sitios web visitados (revisado el 25. 2. 2009)

- <http://www.dariana.com/>
- <http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/TL/>
- <http://www.escriptorasnicaragua.org/>
- <http://www.giocondabelli.com/>
- <http://www.peter-hammer-verlag.de/>
- <http://www.planeta.es/memoriaplaneta/es/editoriales.htm>
- http://www.redalforja.net/redalforja/images/stories/clausura_escuela/mem_mod2.pdf
- <http://www.sololiteratura.com/gio/giocondabelli.htm>

Agradecimientos

An dieser Stelle möchte ich den vielen Menschen danken, ohne die diese Arbeit nicht in dieser Form möglich gewesen wäre.

Meinen Eltern für ihre Liebe, Geduld und dass sie mich immer in all meinen Ideen unterstützt haben, obwohl sie manches vielleicht nicht verstehen. Vor allem aber dafür, dass sie ihr Leben selbstbestimmt, mit Idealismus und Zufriedenheit leben.

Allen lieben Menschen, die ich auf meinem Weg getroffen habe, besonders Mischa und den Mädels aus der Lehnergasse für die unzähligen schönen Momente, die mich an die Möglichkeit von Utopien glauben lassen.

Miguel und Marcos für die Korrektur des spanischen Textes und die vielen Hinweise aus erster Hand.

Und natürlich unserer Vermieterin, da die Raumtemperatur unserer Wohnung sehr dazu beigetragen hat, dass ich in den letzten Monaten sehr viel Zeit auf der (warmen) Bibliothek schreibend verbracht habe.

Especialmente quiero agradecer al Señor Fernando Varela Iglesias por su comprensión y paciencia por mi manera de trabajar y mis ideas muchas veces confusas y caóticas. Además me ayudó mucho en cuanto a la estructura del trabajo, señalándome contradicciones y por donde todavía se podía profundizar.

La calidad del texto se benefició también mucho de las sugerencias fructíferas y el material extenso que me proporcionó el Señor Carlos Roviera Soler. A él también estoy muy agradecido.

Currículum Vitae: Maria Katharina Lauritsch

Fecha de nacimiento: 08. 01.1983 (en Klagenfurt)

Contacto: mk.lauritsch@gmx.at

Formación:

1989 - 1993 y 1993 - 2001 | Primaria en St. Egyden/Drau y secundaria en Klagenfurt (Europagymnasium)

2002 -2009 | Carrera de filología hispánica y germánica, capacitación como instructora de alemán como lengua extranjera (DaF-Zertifikat), optativas de antropología social y de desarrollo internacional (Universidad de Viena)

Septiembre 2006 - Junio 2007 | Erasmus en la Universidad de Alicante, España.

Prácticas y experiencia profesional:

Julio-Agosto 2004 | Prácticas con la Wörtherseetourismus AG

Julio 2005, 2006, 2007, 2008 | Organización y realización de clases (DaF) y programa de ocio para jóvenes en una escuela de verano (GKI Sprachkurse)

2005-2009 | Diversas prácticas de enseñanza y como monitora en diversas escuelas y instituciones en Viena (entre otros: Ute Bock, ayuntamiento de Viena, Schulschiff, etc.)

Febrero - Junio 2006 | Prácticas de enseñanza en la universidad pedagógica de Cracovia y en el ÖI (Instituto de Austria) en Cracovia

WS 05/06, 07/08 y 08/09 | Tutora en la Universidad de Viena

Otras estancias en el extranjero:

Au-Pair en Francia, vacaciones en distintos países de Europa (Italia, Eslovenia, Croacia, Grecia, Hungría, Ucrania, Alemania, Inglaterra etc.) y de Latinoamérica (Argentina, Bolivia, Perú)